



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 31. — Madrid 5 de Noviembre de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 »

SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por Carlos Ossorio y Gallardo. — *Los grabados*. — *En honor de Ernestina*. — *Un milagro*, por E. Benjamin. — *El Egoísmo*. — *Maria*, oda, por Bernardo López García. — *Alocución del Papa á los obreros franceses*. — *Vida regalada de los frailes*, por Luis Llauder. — *Un requiem y un dote*. — *El liberalismo*, por el señor Obispo de Madrid-Alcalá. — *El Arte religioso*, por M. de A. — *Jubiléo Sacerdotal de Su Santidad León XIII.* — *Noticias*. — *Necrología*.
GRABADOS. — *Lucas Jordán*. — *La caza*. — *Aparición de Jesús á sus discípulos*.

LA DECENA

DOLENCIAS físicas y quebrantamientos morales obligan, bien á su pesar, al Director de esta Revista á no escribir hoy su acostumbrado artículo de entrada, poniéndome en el caso arduo y comprometido de suplirle por esta vez. Sirva la obediencia filial de disculpa á los errores en que pueda incurrir en estos párrafos.

* *

Las reuniones hípias de otoño son el gran pretexto de las bellezas aristocráticas de la corte para exhibir los últimos caprichos de sus *toilettes* y los detalles que para ornato de sus esbeltas figuras han adquirido como modelo de la elegancia y del buen tono durante sus excursiones por el extranjero.

Las carreras de caballos son el género de *sport* que en España ha tomado más incremento y por el que el gran mundo ha demostrado inclinación más decidida.

El Hipódromo ha sido una gran adquisición, y la sociedad actual aspira á no ser menos que la antigua, donde ya Homero cantaba á los hipódromos como lugares indispensables para la realización de los juegos públicos de carros y caballos.

Teodosio el Grande, emperador, fundó un hipódromo que alcanzó gran fama; Constantino comenzó otro. Los hipódromos, pues, no son cosas modernas, ni las fiestas que en ellos se celebran exclusivas del siglo.

El nacimiento de los modernos corresponde de derecho á Inglaterra, nación que marcha á la cabeza de todas en este género de diversiones. Los hipódromos de New-Market y de Epsom han adquirido gran renombre entre los *sportmens*. En este último se celebran los mayores acontecimientos hípicos, como son en el otoño el famoso *Oak' S. stakes* y en la primavera el no menos célebre *Dervy*, cuyos premios constituyen la distinción más honro-

sa que puede obtener una cuadra. Otros hipódromos ingleses son los establecidos en Doncaster, Liverpool, Goodwood y Ascot, pero sobre todos está Portland y Lord Lowther.

Bélgica cuenta también con varios hipódromos, mereciendo citarse los de Lieja, Spa y Namur. Alemania tiene el de Baden, y Francia el soberbio del Bois de Boulogne construido en 1857 y donde se corre el domingo 1.º de Junio de cada año el *Grand Prix*.

La colonia inglesa que habitualmente reside en Jerez contribuyó eficazmente á que aquella población contase con Circo de esta índole, que fué el primero que se construyó en España. Sevilla fué la segunda población española que tuvo hipódromo, al que siguió el de Cádiz, situado en el pintoresco sitio de Puntales y habilitado para carreras en el año 1876. Córdoba, Granada, Madrid, Baeza y Barcelona cuentan con hipódromos, de excesivo valor algunos, como el de Madrid, y en breve se construirán en Santander, Bilbao y Zaragoza, poblaciones en que se ha desarrollado notablemente esta diversión.

Como consecuencia natural del Hipódromo, aparece el jockey, verdadera representación del pigmeo, de inteligencia precoz y viva encerrada en un cuerpo pequeño, de gran destreza en sus férreos músculos y de fuerza incomprensible. Uno de los

más célebres jockeys, John Day, no llegaba á pesar 82 libras.

La patria del buen jockey suele ser ordinariamente New-Market, la Babilonia del *turf* como la llama un inteligente escritor. La estadística de los hipódromos de aquella población y de Epsom son como el Almanaque Gotha de esta difícil y arriesgada profesión.

Los más célebres jinetes que registra la historia de New-Market se han llamado Robinson, James Thomas, Clif, Chifrey, Arpull y Buckle, que llegó á ganar hasta cinco veces el *Dervy*.

El jockey está sometido á una severa disciplina que establece el Jockey-club inglés, cuyas penas consisten desde la pequeña multa metálica hasta la inhabilitación perpetua para correr en los hipódromos sometidos al reglamento de la sociedad.

La vida doméstica del jockey es por extremo curiosa. Mr. E. Chapús, escritor de notable mérito en estas materias, ha hecho pública la vida privada del héroe que si en España no ha llegado al torero no tardará mucho tiempo en igualársele, y sostiene que el jockey *pur sang* se somete á un régimen de excesiva austeridad y uniformidad constante. Su desayuno, por regla general, consiste en algunas rebanadas de pan tostado y una taza pequeña de té; su almuerzo nunca pasa de un trozo de carne asada rociada ligeramente con vino, y su cena de una nueva tacita de té. Estas privaciones causan numerosas bajas entre los que aspiran á los primeros puestos del escalafón de honor; el cuidado exquisito de no traspasar nunca el peso exigido por los decretos del *turf* hace morir de debilidad al inglés más robusto.

Hace pocos meses la prensa se ocupó de la terrible pérdida que experimentaba la Gran Bretaña con la muerte de Frederick Archer, el jockey más famoso de los tiempos actuales; no hace tantos, falleció Fordham, que le seguía en cuanto á fama. Ambos han dejado capitales de consideración y han muerto de hambre. Sus herederos, probablemente, se *habrán comido* los respectivos caudales en ocho días.

El ejercicio del buen jockey es el siguiente: muy de mañana se viste con trajes de gran abrigo; y digo con *trajes*, porque algunos se ponen tres pantalones, dos gabanes y cinco ó seis chalecos; con tan cómodo vestido recorren á pie y á paso ligero un trayecto que no baja de dos leguas; al fin de la jornada, y con las precauciones debidas se despojan de parte de la ropa procurando conservar el sudor que invade su cuerpo. El resto del día le pasan á caballo, y al anochecer se acuestan sobre duro lecho, para empezar la misma operación al siguiente día.

El amor al arte ha hecho sucumbir á las notabilidades hípias de



LUCAS JORDÁN.

nuestro tiempo. El perfeccionamiento de la raza caballar aumenta, á medida que la fuerza vital de la especie humana disminuye.

Y á fe que el luchar con los caballos tampoco es nuevo.

Los caballos han tenido en todos tiempos sus adoradores, sus fanáticos y sus cantores. En Grecia abundaban las esculturas fabricadas en honor de los cuadrúpedos que conseguían los premios en las carreras, siendo la más famosa de ellas la que representaba á la yegua *Viento* de Filotas; Suetonio habla del caballo de César, al que levantó una estatua delante del templo de Venus; Salomón dió fiestas en las que jugaban los caballos importante papel; Homero cantó al caballo de Aquiles; Calígula nombró cónsul al suyo; el Babieca ha dejado fama; el de *Don Quijote* ha proporcionado una gloria.

Respecto á caballos de carrera sería interminable formar una lista. *Ole Ole* dió la vuelta á España; *Lucero*, de Davies, ha ganado muchas apuestas; *Gladiateur*, *Elis*, *Mucho-mucho*, de Arenzana; *Popsey*, de Fernan-Núñez; *Ducat*, de Garvey; *Eclipse*, *Wisker*, *Segundo*, de Aladro; *Petit Verre*, *Khartoum*, *Lagartijo*, y tantos más han contribuido á que las carreras de caballos en España hayan llegado á la situación en que hoy se encuentran.

El *turf* supone muchas fortunas, muchas emociones, algunas quiebras, bastantes fracturas y muchísimas conquistas. ¿Quién ha dicho que con semejantes consecuencias las carreras de caballos no se han inventado para los españoles?

* *

La aparición de los puestos de castañas, los escaparates de las reposterías con sus pirámides de buñuelos de viento y la profusión de coronas formadas de siemprevivas de trapo y abalorios y cristales anunciaron la proximidad de la fiesta de los difuntos.

Los solemnes dobles de las campanas han pedido durante los pasados días oraciones para los que fueron; los cementerios se han visto engalanados con cirios y flores; en los templos los crespones negros han revestido túmulos y catafalcos; los ministros del Señor, ataviados con sus más fúnebres ornamentos, han elevado oraciones ante el trono del que todo lo puede, y no se ha dado paso que no nos haya recordado á los que duermen en el sueño eterno de la muerte.

La época actual es la más triste del año, y el carácter lúgubre que presenta bajo su aspecto religioso le conserva si se considera en relación con la naturaleza. Nada de galas, ni esplendores, ni sol brillante, ni aromas, ni flores. El cielo encapotado con nubes pardas imprime al mes de Noviembre su aspecto melancólico; los días cortos parecen indicarnos lo breve de la vida; las frecuentes lluvias nos acusan por no haber durante el resto del año regado las macetas que adornan las sepulturas, y el carácter alegre que el pueblo quiere imprimir á la fiesta de Todos los Santos, es la más aguda recriminación que contra nuestras costumbres quiere la suerte concedernos.

La visita á los muertos se verifica en tono de romería, y algunas autoridades han tenido que dictar severas órdenes para que los sagrados recintos donde se descomponen las generaciones pasadas no sean profanados. ¿Qué idea más triste da esto de nuestra moralidad y de nuestras creencias!

Yo puedo asegurar que nada me impresiona como una visita al campo santo. Pisar las lápidas bajo las cuales están cuerpos que tantos recuerdos y tantas lágrimas han dejado en el mundo; contemplar los nichos donde se encierran tantos seres cuya memoria debiera ser bendecida y es olvidada; ser el único vivo entre tantos muertos, ver con mis propios ojos la forma que en no lejano tiempo he de tomar yo y han de tomar cuantos me son queridos, son pruebas superiores á mi ánimo, pruebas que me abaten y subyugan, y que sólo puedo soportar fortalecido por el fluido vital que el Ser Supremo me envía en recompensa de las oraciones que le dedico impetrando su poder y su misericordia.

¿Quién sabe si el año que viene en vez de visitante será visitado!

Las representaciones del drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio* son consecuencia, no tan natural como aparece, de las fiestas religiosas de los pasados días. En todos los teatros el célebre burlador de Sevilla ha hecho alarde de sus criminales travesuras; Brígida se ha fascinado y rendido ante los atractivos y por el oro de D. Juan; el pobre Comendador no le ha parecido bien escuchar las peticiones y promesas del ladrón de su honra y el capitán Centellas ha reprobado para sí todas las proezas de Tenorio, dándole muerte á la puerta de la misma casa donde se celebró alegremente el sacrilego convite, última calaverada de D. Juan.

El público ha presenciado este año una nueva manifestación de esta obra. Varias señoritas han desempeñado todos los papeles de la misma, incluso los de hombre, obteniendo un éxito superior al verdaderamente justo. La caricatura no puede tolerarse en asuntos formales y con inclinaciones serias. Su deformidad aumenta las inmundidades que en las obras como en *Don Juan Tenorio* ha tolerado y sancionado el público y hace resaltar nimiedades que sin ella pasarían inadvertidas.

De todos modos, el objeto benéfico á que se ha dedicado parte de las entradas merece todo género de aplausos por parte de cuantos nos interesamos por la vida del pobre, para el cual empieza con el invierno una larga y fatigosa temporada de martirios, sufrimiento, penas y dolores.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

LOS GRABADOS

LUCAS JORDÁN

Pintor notable, llamado también Giordano. Nació en Nápoles en 1652 y murió en 1701, y recibió el sobrenombre de *Fapresto* á causa de la facilidad con que trabajaba. Esta facilidad le permitía imitar el estilo de los demás pintores, por lo que fué calificado de "Proteo de la pintura". La extraordinaria facilidad con que pintaba es causa de la falta de corrección que se nota en algunos de sus dibujos; pero el colorido es siempre brillante. La circunstancia de haber firmado muchos de sus cuadros con el nombre latino de *Jordanus*, ha hecho que se le confunda á veces con el pintor flamenco Jordán. Lucas Jordán dejó en España indelebles recuerdos de su pincel en muchos frescos de Madrid y del Escorial. El grandioso techo de la sacristía de la Catedral de Toledo está pintado por Jordán, conservándose también en la ciudad no pocas obras del famoso pintor italiano.

LA CAZA

Escena hábilmente comprendida é interpretada por el dibujante y que da clara idea de los placeres de la caza.

APARICIÓN DE JESÚS Á SUS DISCÍPULOS
(De los tapices del Real Palacio de Madrid.)

Entre las tapicerías pertenecientes á la corona de España y que proceden de la espléndida colección de Carlos V y Felipe II, figuran en primer término los nueve paños de *Actos de los Apóstoles*, tejidos por los maestros Van Orley y Miguel Coxia sobre cartones pintados por Rafael de Urbino para el Papa León X.

El asunto de la composición es la aparición de Jesucristo resucitado á sus discípulos en un monte de Galilea para ratificarles la apostólica misión que en vida les había dado, según consta en los cuatro evangelios, y más específicamente en el de San Mateo.

EN HONOR DE ERNESTINA

NUESTRO ilustrado y religioso colega *La Cruz*, en su número correspondiente al mes de Febrero último y bajo el título de *Monumento en honor de Doña Ernestina Manuel de Villena*, publicó los sentidos párrafos que á continuación reproducimos:

«Después del fallecimiento de esta heroína de la caridad, *La Cruz* ha expuesto dos veces la necesidad de honrar la memoria de la que, en concepto público, murió en olor de santidad.

«La Junta del Asilo de Huérfanos, fundado por aquella venerable señora, la ha consagrado en su iglesia una lápida conmemorativa, esperando ocasión y tiempo oportunos para la traslación de sus restos mortales. Pero no basta esto; porque eso se ha hecho con casi todos los fundadores de obras pías, y la venerable Ernestina merece mucho más. Madre de los huérfanos desvalidos y heroína de la caridad la llaman pobres y ricos; popular es la fama de su humildad y de las demás virtudes que practicó en vida, y justo es consagrarla un monumento que perpetúe su justa celebridad; pero un monumento en que quede plenamente comprobada la admiración que Ernestina nos inspiró con sus virtudes. Dejemos á los profanos erigir estatuas en plazas y paseos públicos á personajes más ó menos dignos de este honor.

«La Iglesia nunca procede con esa facilidad para enaltecer á sus varones insignes; tiene procedimientos especiales, y antes de exponerlos en las plazas públicas aspira á elevarlos á los altares, sin que por eso repruebe que los que no han merecido la aureola de la santidad sean honrados por sus altos merecimientos.

«Empecemos, respecto de Ernestina, por donde debemos empezar, y esperemos sin dejarnos arrastrar por un celo ó amor exagerados.

«La causa de Ernestina pertenece hoy exclusivamente á la Iglesia. Tributarla honores anticipados de veneración podría perjudicarla, si en su día, como confiamos en Dios, se inicia la causa para su beatificación.

«Nuestra opinión es, que antes de pensar en la erección de estatua, se piense en la formación del expediente informativo de sus virtudes, para que no se oscurezcan y olviden, y facilitar en su día, si á Dios place, la introducción de la causa de beatificación; y en todo caso, para que en el Asilo que Ernestina fundó queden, *ad perpetuam rei memoriam*, consignados y probados sus altísimos merecimientos.

«En la tramitación de la causa pueden invertirse los recursos que habían de gastarse en la erección de la estatua, porque confiamos en Dios (sometiéndonos siempre á las decisiones de la Iglesia sobre milagros, cultos y beatificaciones) que ha de llegar el día en que sea elevada en los altares la imagen de la venerable Ernestina Manuel de Villena. — L. C. y Sol.»

El mismo ilustrado periódico en su número correspondiente al mes de Septiembre insiste sobre el mismo pensamiento en los términos que á continuación transcribimos:

¿CONVIENE INSTRUIR EXPEDIENTE CANÓNICO INFORMATIVO SOBRE LA VIDA, VIRTUDES Y MUERTE DE DOÑA ERNESTINA MANUEL DE VILLENA, FUNDADORA DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL CORAZÓN DE JESÚS?

No conocimos á Doña Ernestina Manuel de Villena sino por la fragancia de sus virtudes, que con frecuencia y durante su vida admiraba gran número de personas imparciales y autorizadas, y después de su muerte, por los encomiásticos y justos elogios que hicieron de aquella *heroína de la caridad* la prensa de todos los colores, lo que vale mucho más, los pobres, y, por último, todo el pueblo de Madrid sin distinción de clases. *Heroína de la caridad* es el nombre con que todos la conocen hoy, más que por el nombre ilustre que por su nacimiento llevaba. La muerte borró el nombre de la descendencia terrenal, pero sancionó el nombre glorioso que engendra hijos para el cielo.

Fué *heroína de la caridad*, y así lo atestiguan sus obras, y pues la caridad es la generadora de todas las virtudes, opinión general es que todas las tuvo, abrazando la pobreza voluntaria por seguir á Jesucristo, por vivir para los pobres de Jesucristo y morir por ellos y para ellos.

Hoy que está viva su memoria y vivísima la memoria de sus hechos; hoy que de ellos pueden dar testimonio verdadero y ocular infinitas personas de todas clases y condiciones, de todo estado y calidad; hoy que los hechos no pueden desfigurarse con las exageraciones del vulgo; hoy que todo puede exponerse y justificarse con verdad, con claridad y con detalles irrecusables; hoy creemos que debe pedirse la información del proceso informativo sobre la vida, muerte y virtudes de Doña Ernestina Manuel de Villena, fundadora del Asilo de Huérfanos del Corazón de Jesús. El tiempo pasa, y si no puede borrar la memoria de sus virtudes, puede ir las oscureciendo ó complicando con accidentes poco verídicos, á cuya creencia está siempre dispuesto el vulgo. Hoy todo puede hacerse bien y fácilmente; pero cada día que pase irá creando dificultades, porque faltarán los testigos presenciales, que siempre, en estos casos principalmente, son los más importantes, según el axioma *testis ut vocant oculus majorem fidem meretur quam is quem suis oculis non usurpavit*.

Creemos, pues, que debe hacerse información canónica sobre la vida y virtudes de Doña Ernestina Manuel de Villena, bien sea para promover en su día el expediente de introducción á la causa de su beatificación, bien para que en el Asilo, que fundó, quede aquella información *ad perpetuam rei memoriam*.

Profundamente agradecemos la noble iniciativa que ha tomado en este asunto el ilustre publicista D. León Carbonero y Sol, por lo mismo que á nosotros sólo nos corresponde agradecerla con toda el alma y acompañarla con los más fervientes deseos.

UN MILAGRO

Al maestro, cuchillada.



VIVE hace años un insigne literato en una hermosa capital de las Provincias Vascongadas, de reciente y glorioso renombre, gran pintor de costumbres populares y justamente reputado como famosísimo maestro en el difícil arte de contar cuentos al público, arte

que él ha engrandecido y elevado con varios tomos de distintos colores.

Cualquier anécdota ó chascarrillo que le contáis lo mete en el alambique de su claro ingenio, y destilándolo después, por la punta de su pluma sale á la estampa tan maravillosamente refinado que no lo conoce ni la madre que lo echó al mundo, de puro ameno y entretenido que resulta.

Pues bien: este insigne literato, cuyo nombre no me atrevo á citar aquí, fué mi maestro, y el profundo cariño que siempre le guardo, unido con la respetuosa admiración que sus trabajos me inspiran, hace que escuche la voz de mi propia conciencia, la cual me grita que ese grande hombre tiene también su punto negro, y que este punto negro no es otro que el haberme alentado á escribir metiéndome por el camino de las letras, con lo cual les hizo á las españolas el mayor entuerto y desaguado que hacerles pudiera, el que en toda su vida, solo gloriosos servicios les prestara.

Ya sabéis la razón por que callo su nombre. No quiero que salga al público con el sambenito que por tal culpa le corresponde. Además no es necesario para comprender la anécdota de su vida que á contaros voy.

Pero vamos al hecho: llamémosle D. N. Y sabed que era nuestro D. N. un hombre honrado á carta cabal, lleno de sabiduría é ilustración y por lo tanto, libre de todo eso que se denomina fanatismo y superstición.

Su juventud, pasada en medio de aquella pléyade de literatos, de la que formaba parte y de la que los que hoy sobreviven son otras tantas glorias de las letras españolas, había dado á su alma templada al calor de los buenos principios ese tinte de despreocupación que caracteriza á la sociedad moderna.

Hará poco más de veinte años vivía mi buen amigo y maestro en esa misma capital de las provincias vascas de que antes hablamos, con su familia que solo se componía de su excelente y bien amada esposa y una niña de corta edad, que era el encanto y la alegría de ambos.

La dicha que se disfrutaba en aquel hogar vióse de repente amenazada de un modo terrible. La dulce niña que la producía cayó postrada con una de esas enfermedades que diezman la infancia. El médico, desde el principio, declaró su estado muy grave, pidiendo consulta; los padres hicieron venir á todos los facultativos notables que había en la población, y el diagnóstico de estos fué en todo igual al emitido por el de cabecera; que la niña estaba de mucho peligro.

No intento siquiera ni medio indicar aquí las angustias y tribulaciones de aquellos tiernísimos padres. Los que hayan soportado situaciones análogas las comprenderán.

Así transcurrieron seis días mortales, debilitándose más cada hora la pobre enfermita, que, al amanecer del séptimo que era el de la crisis, se hallaba tan escasa de fuerzas, que no permitía ni la más remota esperanza de una reacción favorable.

Ya las últimas convulsiones que sufrió en este día fueron tan horribles y costó tanto hacerla volver de ellas, que no era necesaria mucha ciencia para comprender que la primera repetición sería el último instante de su vida.

Así opinaron todos los médicos, los cuales llamando aparte al padre declaráronle tan espantosa nueva, y le advirtieron para colmo de infortunio que tenía que evitar á todo trance que su mujer presenciara la catástrofe por el delicadísimo estado de salud en que esta señora estaba.

Tal era la situación de mi buen amigo y maestro, al cerrar la noche del séptimo día.

Valiéndose de mil trazas, consiguió que su pobre compañera se retirase á descansar.

Solo, completamente solo, se quedó con la enfermita.

La niña respiraba con dificultad, y parecía sumida en profundo letargo.

El padre la miraba fijamente, mientras que la inmensa amargura de aquel gran horror despedazaba sus entrañas.

Así transcurrió una hora.

En aquella alcoba, había ya algo de la solemnidad de la muerte.

Por fuera, una tempestad desencadenada, hacía estremecer las puertas de cristales del balcón.

Las de madera no estaban cerradas.

¿Quién es capaz de decir lo que pasaba entonces por el grande espíritu de mi noble amigo?

No sé yo.

De repente, una fuerte sacudida de la niña anunció el nefasto momento.

La convulsión temida, la última, la que irremisiblemente la mataba, la que ya la ciencia humana no tenía medios de combatir, se patentizó.

El padre, entonces cayendo de rodillas y dirigién-

do su mirada angustiosa al lado en que se alza el Monasterio de Begoña, exclamó con toda la fe que cabía en su buen corazón:

— ¡Virgen de Begoña! ¡Sálvamela tú!

De improviso, un viento furioso empujó con tal fuerza la puerta de cristales del balcón, que rompiendo la aldabilla, la abrió de par en par, dejando penetrar en la alcoba la racha helada de la tempestad que fuera rugía.

La luz se apagó.

En medio de tan grandes tribulaciones como afligían á aquel hombre, su primer cuidado fué correr medio muerto de espanto á cerrar el balcón; encendió de nuevo la luz yendo en seguida á la niña.

La violencia de la convulsión la había destapado por completo.

Estaba yerta, pero inmóvil; y respiraba aun.

El padre la abrigó cuanto pudo, procurando transmitirle su propio calor.

La niña seguía inmóvil, ningún estremecimiento convulsivo agitaba sus miembros, y la respiración hacíase cada vez más igual.

El padre le tocó la frente y la encontró bañada de un sudor copiosísimo.

El calor era general.

El aspecto tranquilo.

— ¡Qué es esto, Virgen Santa! — Exclama el padre sin saber qué pensar de todo aquello.

.....

— Esto es un milagro — decía el médico entrando al amanecer del día siguiente en el cuarto de nuestra enferma. — ¡Qué reacción tan completa! ¡Está fuera de peligro y en plena convalecencia! Pero, cuénteme usted, D. N., ¿qué ha sucedido aquí?

D. N. le refirió, c por b, cuanto pasaba horas antes.

— ¡Ah! ¡La racha de viento frío! Se explica: esa racha fría la ha salvado.

— Pues esa impresion fría es la que me mandó la Virgen, cuando imploré su auxilio, y con ella hizo el milagro.

E. BENJAMÍN.

EL EGOISMO

(Conclusión.)

IV

EN paso más y veremos que el egoísmo podrá preparar la cuna á los grandes criminales, pero hará imposible la existencia de los grandes héroes. Claro es que bajo este nombre no designamos á los que en ese catálogo ha puesto la adulación ó la lisonja, sino á aquellos que son verdaderamente gloria del mundo y ornamento del género humano. Y así planteada la cuestión, ni sombra de duda admite nuestro aserto. Como el día y la noche, así se repelen estos nombres, egoísmo y sacrificio: como el calor y la luz, así se completan y unifican estos otros, sacrificio y heroísmo. Luego el egoísta, si empuña el cuchillo de sacrificador, buscará la víctima que ha de inmolarse, siempre en otros, nunca en sí mismo; y hombre que no está dispuesto á sacrificar ni su codicia, ni su ambición, ni su orgullo, ni su sensualidad, ni ninguno de sus instintos, que pueden muy bien llegar á ser brutales y feroces, y que por el contrario, imagina que á su satisfacción puede inmolarlo todo, cierto que es materia dispuesta á cualquier cosa; y nadie se atreverá á señalar término alguno, al que ese desdichado no pueda subir en la escala del crimen. Por idéntica razón el egoísmo hace guerra á muerte á los verdaderos héroes; que el heroísmo digno de tal nombre sólo se mantiene cuando descansa, ó por lo ménos, está pronto á descansar sobre el sacrificio. Ahí está el corazón de una madre: en el orden natural es quizás lo más heroico; por eso es también quizás lo que está siempre más pronto á hacer los más grandes sacrificios.

V

Si después de lo dicho todavía alguien pregunta dónde habita y dónde ha plantado sus tiendas el egoísmo, menester será desconfiar de hacer ver el sol del medio día á quien no vea, que al presente el egoísmo es una de las más profundas llagas sociales que nos aquejan. Un sordo gemido y un clamor unánime están denunciando á todas horas el enfriamiento de los corazones: son muchos los que creen que el móvil de la virtud, si alguna vez aparece entre los hombres, es solamente el interés, y el del sacrificio, las pasiones.

Ninguno andará largas jornadas en el camino de la vida sin tropezar con el egoísmo de la inteligencia, que con tal de distinguirse y de meter ruido en el mundo, se gozará en proclamar las doctrinas más absurdas y las más inauditas blasfemias; á diestro y á siniestro verá marchar el egoísmo de la sensualidad, monstruo horrendo, cuyas delicias son profanar lo más hermoso que tiene la virtud y lo más delicado que hay en la honra; y en el estado actual del mundo por doquiera le saldrá al encuentro el egoísmo de la voluntad, que repugna todo freno, que no quiere soportar ajena soberanía, y que ha engendrado ese espíritu revolucionario, con el cual es de todo punto imposible la tranquilidad de los pueblos. ¡Que dónde está el egoísmo! ¿Hay escritas en la historia de nuestros tiempos guerras cuya justicia nadie alcanza? Pues cierto que las ha declarado el egoísmo. ¿Hay motines y rebeliones casi periódicas, en las que se expone la vida de algunos infelices y los intereses de muchos hombres honrados? Pues el egoísmo los está preparando. ¿Hay ambiciones injustificadas, concusiones públicas, atropello escandaloso de la ley, iniquidad triunfante y justicia hollada? Pues detrás de todo esto se hallará siempre palpitando el egoísmo; y lo más doloroso á nuestros ojos es que esa llaga está hoy también viva en el pueblo cristiano. ¿Quién diría, al observar nuestra manera de ser y de conducirnos, que vamos en pos de aquel Amor eterno é infinito, que hecho hombre dió la caridad por divisa á sus discípulos?

Nuestros padres dieron sobre este particular tal espectáculo al mundo, que para expresar su admiración y asombro hubo de exclamar el paganismo: *Ved cómo se aman*. Hoy, por desdicha nuestra, pocos serán los que crean que procede hacer segunda edición de esas palabras; y cierto que si procediera, no fueran tantos en número los que tienen miedo ante los sacrificios que impone la virtud, ni los que impasibles al ver la ruina y la perdición de tantas almas, han dejado apagar todo el fuego de su celo.

VI

Discurriendo, pues, por los caminos que traza el egoísmo, hemos llegado á la situación presente. Si es próspera ó angustiosa, y si para lo porvenir está preñada de temores ó esperanzas, sábenlo quienes conservan recto el juicio, y están viendo que al lado de ese bienestar físico y progreso material que tanto se decanta hay un malestar moral, terrible, pavoroso.

Reconocer la existencia del mal podía ser motivo para llorarlo; analizar las causas que lo han producido nos servirá para ver si tiene remedio y procurarlo. ¿Cuáles son, pues, las causas generadoras más inmediatas y universales que han logrado entronizar en el mundo el egoísmo? Concretándonos á indagar algunas de las que desde un siglo á esta parte han sido más poderosas, por primera y fundamental asignamos al mayor alejamiento de Dios, en que se ha ido desarrollando la vida, y la menor influencia que se ha permitido al cristianismo. Estas dos cosas, como hechos, nadie los pondrá en duda; como causas, su virtud, aunque deletérea, es evidente. Cuanto más el hombre se aleja de Dios, más cerca está de idolatrarse á sí mismo; cuanto la ley cristiana ménos arraigada está en nuestros corazones, con más fuerza y vigor se producen los brotes salvajes del egoísmo. Ni puede ser de otra manera; la llama del amor ha de mantenerse viva en el fuego del sacrificio. Ahora bien; para un amor puro y exclusivamente humano, sacrificarse un día es mucho, así como para un amor encendido en el divino, sacrificarse constantemente, aún parece pequeño sacrificio. Luego quien atente contra este segundo amor y sólo deje subsistente el primero, radical y necesariamente es fautor del egoísmo.

Otra de las causas que han producido generaciones egoístas ha sido la enseñanza revolucionaria é impía con que diversas escuelas filosóficas han burlado la sencillez y exaltado las pasiones de los pueblos. Cuando la filosofía racionalista y atea del último siglo abría cátedra y decía á cada hombre: "Tú eres bueno, tan radicalmente, como la sociedad es mala, y radicalmente mala: rompe las trabas que te oprimen; sé libre y habrás encontrado la felicidad," erigía, queriendo ó sin quererlo, un trono bien cimentado al egoísmo. Era consiguiente; aquel hombre así enseñado, con la lógica incontrastable del buen sentido discurría de esta manera: si yo soy bueno y radicalmente bueno, lo que mi pensamiento diga, aquello es la verdad; lo que desee mi corazón, aquello es el bien, y la virtud es manifestación necesaria de todas, absolutamente de todas las tendencias de mi voluntad.

Atrás, por consiguiente, todo lo que hasta hoy se me ha presentado como obstáculo. Ni la fe esclavi-

zará mi inteligencia, ni vanos fantasmas detendrán mi voluntad. Si yo soy bueno, y buenos son, por lo tanto, mis apetitos, mis pasiones, yo tengo derecho á satisfacerlos en todas sus tendencias, aunque para ello sea preciso cubrir el mundo de ruinas y destruir desde su base el edificio social.

Cuando se tradujeron en hechos prácticos esas consecuencias pura y soberanamente egoístas, los horrores inauditos que produjo *el reinado de la libertad* hicieron que muchos, como instintivamente, renegaran de principios, que habían sido causa de tanto crimen; pero la reacción producida, que nos habría salvado si hubiera sido de la verdad contra el error, remachó más y más las cadenas del egoísmo, porque sólo fué reacción de un error contra otro error.

En efecto, los filósofos de aquella reacción, tan ateos é impíos como sus predecesores, echando sus cuentas discurrieron de este modo: el haber dicho á los hijos del pueblo que ellos son buenos y mala la sociedad nos ha perdido; pues si invertimos los términos, nos habremos salvado. Y entonces abrieron nueva escuela para el hombre, y le dijeron: «No eres tú lo que con generoso deseo te venían diciendo hasta hoy; lo contrario es la verdad. Tu debilidad, tu impotencia, tus miserias, bien claro están diciendo que llevas dentro de tí algún vicio de origen; pero ahí está la sociedad, arrójate en sus brazos, deja que ella disponga de tí, que tu sér se venga como á perder en el suyo, y tu vida á confundirse con su vida, y de esta manera no vas á poder descubrir ni los últimos términos de tu grandeza, ni los últimos horizontes de tu dicha.» Y el hombre creyó buenamente estas palabras, como cree de ordinario á cuantos le lisonjean y adulan; pero cuando el tiempo, gran maestro de desengaños, le ha hecho entender que todas aquellas promesas eran mentira, y ha visto que la filosofía le ha engañado, y que le ha engañado la política, y que la sociedad, lejos de ser aquel numen bienhechor, que iba á hacerle feliz completamente, era para él nuevo Moloch, en cuyo altar tenía que sacrificar constantemente la sangre de su cuerpo y la vida de su alma, y que sus angustias de un día sólo eran pequeñas, comparadas con las del siguiente, y que sus dolores de hoy sólo parecían llevaderos hasta la perspectiva de los que le están reservados para mañana, como quien despierta de la horrible pesadilla de un sueño, crispadas las manos, inyectados los ojos en sangre, y el corazón envenenado por el odio, ha dicho á grito herido que en adelante á sí sólo se busca y á sí sólo se ama, y que cifra sus aspiraciones en la ruina de la sociedad y en el triunfo de la anarquía.

Por si acaso había algún hombre tan falto de sentido que no alcanzara á comprender *esas sublimes metafísicas*, el demonio hizo cátedra de la tribuna y de la imprenta, para anunciar hasta en el último rincón del mundo la *buen nueva*, de que el verdadero cielo del hombre era gozar y poseer la tierra. Cuando el hombre se dió cuenta de lo que significaba tal doctrina, como saeta vibrada por el arco, lanzó su corazón y sus manos á clavarlos en la tierra. Al ver que la presa que hacía en aquel primer ímpetu, no era bastante á dejarle satisfecho, para hacerla mayor, volvió á dilatar de nuevo su corazón y sus brazos; pero como la sed y el hambre siguieran atormentándole, acabó por creer que los demás hombres, persiguiendo idéntico fin al suyo, lejos de ser sus hermanos, eran en muchas ocasiones sus enemigos jurados.

Tal es la última palabra que se esconde detrás de esa doctrina infernal, que vía recta conduce al egoísmo más tremendo, es decir, al amor de sí propio, llevado hasta el aborrecimiento de los demás.

VII

¿Hay quien después de esto se atreva á asegurar que, humanamente, no hay por qué decir adiós á la esperanza de tiempos mejores? Las fuerzas humanas abandonadas á sí propias, que son las que lo han engendrado, de seguro no darán la batalla al egoísmo. Pero si, en fuerza de llorar los desastres que se van sucediendo, y de prever además horrores y desgracias sin fin, se resolvieran á ello, lo presente y lo pasado responden de lo futuro, diciendo que al *yo egoísta* del hombre, sólo el amor de Dios le ha podido vencer y le ha vencido. Y he ahí por qué indefectiblemente el Corazón de Jesús, comunicándole su vida, es para el mundo poderosa esperanza de salud.

La tierra gime bajo el poder tiránico de un monstruo horrendo, y no logrará días tranquilos, mientras no logre sepultarle en el abismo. Pues bien: la caridad es el único sepulcro que puede encerrar el cadáver del egoísmo, y la caridad viene á la tierra, bajando del Corazón de Jesucristo.

Al pasar sobre el mundo el frío glacial del egoís-

mo, ha enfriado la tierra y helado los corazones; pero aun tiene remedio mal tan grande, si se pone ardiendo en el corazón del género humano el amor que arde en el Corazón divino. ¡Oh, el día en que el mundo moderno se prosternase ante el amantísimo Corazón de Jesús, y le contemplase adornado con las galas y atributos con que ha querido aparecer á nuestros ojos, dejarían de existir las causas que, según hemos visto, nos han puesto bajo la dominación del egoísmo! ¿Quién entonces se alejaría de Dios pudiendo casi sentir los latidos de su amor y las palpitaciones de su pecho? ¿Quién se dejaría engañar, por más que le dijese que la tierra era su cielo, viendo que eran cruz y espinas los frutos que de aquella el Corazón divino recoge? Y si el fuego del egoísmo se apaga con el de la caridad, ¿quién no quedará libre del fuego impuro de todas las concupiscencias, que enciende y atiza el infierno, si se aproxima á las divinas llamas de infinita caridad en que se abrasa el Corazón de Jesucristo?

Es, pues, indudable que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús puede vencer, y cuando llegue la hora, vencerá al egoísmo; así como que, vencido éste, no será tan escasa de dicha la vida del hombre, y desaparecerá de la faz de la tierra el demonio de las revoluciones, que trae tan conturbados á los pueblos.

(Mensajero del Corazón de Jesús.)

MARÍA

—

I

Los que lloráis sin calma;
los que con hondo anhelo
vais en la pena desgarrando el alma;
los que al sentir el duelo
ébrios de duda os olvidáis del cielo.

Esposas sin amores;
esclavos en cadenas;
vírgenes sin frescura y sin colores;
huérfanos que entre hienas
no tenéis otro hogar que vuestras penas...

Madres dolientes; pobres ateridos
que en los atrios lloráis; pálidos séres
informe unión de sombras y gemidos;
tristísimas mujeres
que apuráis el dolor tras los placeres.

Sedientos de ventura;
espíritus sin paz, almas sombrías
en donde vive errante la amargura;
imágenes impías
que vais muertas sin flores ni armonías;
¿Por qué acrecéis el duelo?
¿Por qué os destroza el mundanal quebranto
con sus garras de hielo?
¿Por qué con dulce llanto
no buscáis el raudal del amor santo?

Hay un mar venturoso,
en cuyo seno dulce y cristalino
halla el dolor reposo;
¡los que vagáis sin tino..
dirigíos con fe por su camino...!

Sus brisas son aliento
Del Supremo Señor; á sus rumores
dan las alas del ángel movimiento,
su ribera de amores
tiene justos y vírgenes por flores.

En él deja su estela
la santa nave que al Señor camina;
en él, dulce riel
la estrella que ilumina
sobre alta cumbre la ciudad divina.
¡Ah! si lloráis sin calma,
buscad otra ribera
de duelo y de pesar; de horror al alma;
el que vivir espera,
no levanta la muerte por bandera...

II

Estrella misteriosa,
dulce laurel sagrado;
espuma vagarosa;
mar siempre sosegado;
jardín de amor por el amor cuidado.

Imagen venerable;
corazón de la vida que en fe alienta:
columna inquebrantable
que en el hombre se asienta,
y llegando hasta Dios á Dios sustenta.

¡Consuelo, luz, ventura...
madre, refugio, hermana...
vida santa y dulzura...!

¡purísima mañana,
gozo inefable, caridad cristiana...!
¡Gloria de las esferas...!
¡del mundo cielo, de los cielos día...!
¡Madre! si no existieras,
triste el mundo estaría,
y el hombre en su orfandad... te inventaría.

III

Yo he visto las ciudades
rodar en polvo vano;
tras rudas tempestades,
ví el corazón humano
asombrar con su furia al Océano.

Contemplé la miseria
rodando sin amor y sin consuelo;
ví la brutal materia
amenazando al cielo,
y en ansia loca levantar su vuelo.

En saturnal odiosa
he visto cien Bacantes
mal prendida la veste licenciosa,
y en senos palpitantes,
el crimen y el dolor luchar gigantes.

He visto en peso frío
á un lado la virtud adormecida,
al otro el oro impío;
y en pos de la partida,
señor el oro, y la virtud rendida.

Por el furor desnudo
he mirado al puñal; lo he visto insano
romper cien veces el cadáver mudo,
y he mirado al tirano,
levantarse ante Dios contra su hermano...

Y ví en cadalso fiero
á la justicia sin pudor violada,
y al verdugo altanero;
y á la virtud sagrada,
sobre el poste del crimen reclinada.
Y quise en mi tormento
maldecir y dudar con ansia impía;
mas percibí tu acento,
y al verte, Madre mía,
tu aliento fué mi fe, tu amor mi guía...

IV

Te ví pura y brillante
llevar al Hombre-Dios; sentí tu grito
de gracia al cielo por su don amante:
ví tu amor infinito
velar la cuna del amor bendito.

Te ví junto al madero
cuando el orbe rugiendo en ansia loca
lloraba por la muerte del Cordero;
ví al beso de tu boca
temblar el trueno y palpar la roca.

Te ví tender valiente
tus brazos al Señor, pálido y yerto;
te ví triste y doliente
besar con labio cierto
una vez y otra vez á Cristo muerto.

Te ví junto á la fosa
sublime sollozando;
te ví santa y hermosa
las manos levantando,
bendiciendo al Señor... y perdonando...

Entonces, Madre pura,
lloré tu duelo en tan sagrada escena
olvidando la vida y su amargura;
¿Quién siente su cadena,
ni se atreve á llorar junto á tu pena?

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA.

ALOCUCIÓN DEL PAPA

Á LOS OBREROS FRANCESES



GRANDE es el júbilo que Nós sentimos, carísimos hijos, al veros reunidos en tan gran número en Nuestro alrededor. Sabemos, en efecto, cuán excelente espíritu os anima, y Nós conocemos el generoso pensamiento que ha presidido á la organización de esta piadosa peregrinación á Roma de las asociaciones de obreros. Despreciando todo respeto humano y no haciendo caso de las burlas de los malvados, os habéis puesto en movimiento desde todos los puntos de Francia bajo la dirección de estas nobles personas, vuestros jefes y vuestros fieles consejeros, y habéis venido en vuestro nombre y en el de vuestros compañeros de taller á implorar la bendición del Vicario de Jesucristo, á visitar las basílicas y santuarios de la Ciudad Eterna, y á pedir en ellos

por vosotros, por vuestra patria y por todos los que os son amados.

Os felicitamos, queridos hijos, por este acto de fe pública y por esta solemne afirmación de vuestros sentimientos religiosos. Os felicitamos en particular por la parte que tomáis, como acaba de decir vuestro elocuente intérprete, en la obra de regeneración cristiana de la clase trabajadora.

En esta regeneración y en este regreso a los principios cristianos y a las enseñanzas de la Iglesia católica y de su Jefe, es donde únicamente reside la solución de las cuestiones sociales que tanto os interesan.

Siempre, y en todos los tiempos, me complazco en repetirlo aquí: la Iglesia se ha preocupado con gran celo por la suerte de las clases pobres y obreras; ella ha ennoblecido el trabajo por la predicación de las doctrinas de que es fiel depositaria; le ha elevado a la altura de la libertad y de la dignidad humanas; le ha hecho meritorio ante Dios, enseñando al obrero a santificarle por miras sobrenaturales y a soportar con resignación y espíritu de penitencia los sufrimientos, las privaciones y las fatigas que impone.

La Iglesia, al propio tiempo, ha recordado a los ricos y a los poderosos que socorran a sus hermanos de condición más humilde, y que respeten en ellos el carácter de hombres y de cristianos.

Cuando verdaderamente se escuchaba la palabra de la Iglesia, y era seguida y obedecida por los pueblos, cuando su libertad de acción no tenía trabas, entonces podía disponer de recursos más considerables y ayudaba a los pobres y a los trabajadores, no sólo con las larguezas de su caridad, sino también creando y dando impulso a estas grandes instituciones corporativas que han contribuido tan poderosamente al progreso de las artes y oficios y procurado a los mismos obreros mayor suma de bienestar.

Este espíritu de maternal solicitud le hizo entrar la Iglesia en las costumbres de los pueblos, en los estatutos y reglamentos de las ciudades y en las ordenanzas y en las leyes de los poderes públicos.

Estos reglamentos y la acción de estos poderes no son, en efecto, de indispensable necesidad, cuando en las condiciones que regulan el trabajo y los ejercicios de la actividad humana no hay nada que pone trabas a la justicia, a la moralidad y a la vida doméstica del obrero; pero cuando uno u otro de estos bienes se halla amenazado o comprometido, la intervención de los poderes públicos, en la justa medida que convenga, hace una obra de bienestar social, porque les corresponde proteger y velar por los verdaderos intereses de los ciudadanos, sus subordinados.

Además, lo que la Iglesia ha enseñado y obrado en otros tiempos, eso reclama y busca practicar hoy día; pero ¡ay! que en vez de secundar su acción bienhechora, se obstinan en contrariarla violentamente y con tenacidad, y he aquí por qué los resultados son cada vez más difíciles de obtener.

La Iglesia no dejará por esto de hacer todos los esfuerzos en defensa de vuestros verdaderos intereses y de vuestras legítimas reivindicaciones. Nós mismo, desde el principio de Nuestro Pontificado, hemos consagrado Nuestros cuidados a idéntico fin, recordando a los pueblos los principios fundamentales del orden social. Después hemos seguido con atención los trabajos de los Congresos obreros celebrados sucesivamente en Francia y en Italia, en Alemania, en Bélgica y en Suiza en estos últimos tiempos, y no dejaremos de hacer en bien de vuestra mejor suerte todo lo que nuestro cargo y nuestro corazón de Padre nos puedan sugerir.

Entre tanto, queridos hijos, no os dejéis seducir por las falsas doctrinas de los apóstoles de la impiedad y de la mentira, que vendrán a vosotros con pretendidas apariencias, y se esforzarán, con adulaciones, por apartaros de la Iglesia y de la práctica de vuestros deberes religiosos; tratarán de arrastraros a sus conciliábulos secretos; os excitarán a que recurráis a medios violentos para que mejoréis vuestra suerte con gran detrimento de la sociedad.

Estad en guardia contra ellos, cerrad los oídos a sus perniciosos consejos, para que no os expongáis a decepciones muy amargas, y no vayáis a vuestra ruina.

Permaneced, por el contrario, fieles a Dios y a su Iglesia; conservad y grabad profundamente en vuestros corazones las saludables enseñanzas de la fe y de la moral cristiana; que estas enseñanzas y estas doctrinas os sirvan de regla en todos vuestros actos, y en ellas encontraréis en las horas de tribulación y de sufrimiento un alivio, una fuerza, un consuelo con la perspectiva de los bienes de la vida futura como recompensa.

Y ahora, recibid, queridos hijos, en prenda de

estos bienes celestiales y en testimonio de Nuestro paternal afecto, la bendición apostólica.

Que esta bendición caiga sobre todos vosotros aquí presentes, sobre vuestros padres, sobre vuestras familias, sobre vuestros compañeros de taller, sobre las corporaciones obreras de Francia, sobre sus jefes, y en particular sobre la obra de los Círculos católicos obreros que han organizado esta hermosa peregrinación; que caiga, en fin, sobre toda la Francia."

He aquí ahora el Mensaje pronunciado por los obreros:

"Santísimo Padre: Vuestra Santidad se dignó hace tres años recibir la peregrinación de los industriales franceses, que se comprometieron a Vuestros pies a llevar a las fábricas y a los talleres el reino de la Religión y de las costumbres cristianas, asociando con este fin sus esfuerzos con los de sus propios obreros.

Hoy son estos mismos obreros quienes, felices con honor tan inesperado, vienen a su vez, humilde y filialmente, a pedir a Vuestra bondad paternal se digne bendecir la parte a que ellos han sido invitados a tomar, en la generación cristiana del mundo del trabajo manual.

Colocados alrededor de Vuestro trono como un ejército fiel, bajo las banderas históricas de nuestras provincias y bajo la bandera de la obra de los Círculos católicos, somos los representantes de las primeras corporaciones obreras, renaciendo al llamamiento de Vuestra Santidad, « para proteger, según Vuestra augusta palabra, bajo la tutela de la Religión, los intereses del trabajo y las costumbres de los trabajadores. » Tenemos confianza en esta palabra sagrada, y no hemos esperado otro auxilio para comenzar nuestras asociaciones.

La experiencia, sin embargo, nos enseña cada día cuán grandes son las dificultades que presentan a estas asociaciones cristianas las luchas de la concurrencia industrial; cuán útil sería, si no necesaria, una legislación tutelar para que nuestras corporaciones recobren la base de ese régimen del trabajo, cuya antigua sabiduría se ha dignado Su Santidad alabar, en vista de la desorganización actual, fuente de males que pesan con inmensa pesadumbre sobre nosotros.

Nosotros sabemos también por la tradición misma de nuestras corporaciones, que en cada época de la historia de los oficios, todas las veces que la cuestión social se ha presentado como consecuencia de una transformación de la industria, la Iglesia ha sabido resolverla reclamando la justicia de los poderes e inspirando la caridad a sus fieles."

El Mensaje termina ofreciendo a Su Santidad el homenaje de los obreros allí congregados.

VIDA REGALADA DE LOS FRAILES

UNA VISITA A LA TRAPA.



L. Sr. D. Luis Llauder, director de *La Hormiga de Oro*, describe la visita que ha hecho en compañía del Excmo. e Ilustrísimo Sr. Obispo de Urgel durante el verano último, entre otras órdenes monásticas, a la austera de la Trapa, situada en el Convento de Nuestra Señora de Bellpuig de las Avellanas, a unas tres horas de Balaguer (Lérida).

Dos largos artículos dedica el Sr. Llauder a describir su visita, y en la imposibilidad de reproducirlos íntegros copiaremos los párrafos suficientes para dar a conocer la sublime Orden que es por sí sola la demostración más convincente de lo vanos que son los ataques que el libre pensamiento dirige contra las órdenes religiosas.

Dice así el Sr. Llauder:

« Han de hacerse ustedes cargo de que un trapense es un hombre que ha muerto por completo para el mundo y que no vive más que para la penitencia.

Así es que el religioso de la Trapa vive sujeto a un silencio absoluto y perpetuo que interrumpe sólo para hablar a sus superiores. Ni un momento de la semana, ni del año, ni de la vida, hablan entre sí; de suerte que ignora uno de otro la procedencia, la familia, la historia. No reciben cartas ni visitas. Cuando el superior recibe la noticia de haber muerto el padre o madre de un religioso se limita a decir en comunidad: « Rueguen por el alma del padre (o madre) de uno de nuestros hermanos, que acaba de morir. » Pueden los que se hallan en el caso referirse a ellos la noticia preguntar al Padre Superior si es el suyo el que ha muerto, en cuyo caso le dice sencillamente sí o no.

De suerte que ignoran todos lo del mundo, no saben quién gobierna en las naciones, si hay guerras o

no, ni suceso alguno de los que ocurren; siendo sólo el Padre Superior el que lee periódicos y escribe cartas y está en relación con el mundo exterior.

— ¿Es verdad que cuando llega un forastero a la hospedería, el portero se postra en el suelo y le besa los pies?

— Así es. El portero tiene por precisión que hablar, pero lo hace en los términos más breves posibles.

Yo no ví esta escena, porque no fui recibido sólo en la hospedería; pero sé por otros que han estado en las Trapas que al llegar un forastero el Hermano que le recibe se postra y besa sus pies, y espera que le diga lo que pretende. Después de oír y de hacer ademán de que se siente, se va al Superior y le transmite la petición. Si pide hospedaje, vuelve con el permiso, y, antes de decirle cosa alguna, lee un capítulo de un libro piadoso, le acompaña al aposento, le pregunta a qué hora quiere comer, y allí queda instalado, recibiendo generalmente más tarde la visita del Padre Superior.

— Diga usted, ¿es cierto aquello que cuentan de que se saludan con el « Morir debemos » — « Ya lo sabemos? »

— No, señor; no se habla jamás.

— ¿Y aquello de que cada día sacan un poco de tierra de su sepultura?

— Tampoco. Ya comprende usted que los que llegan a más de 80 años, como es frecuente, al morir habrían abierto un pozo y no una fosa.

Lo que hay es que cuando entierran un religioso abren en seguida otra sepultura para el primero que muera después.

— ¿Y cuál es el objeto principal de este instituto? — Santificarse únicamente, cuidando sólo de su propia alma.

— Diga usted, pues, que son inútiles para la sociedad.

— No lo puedo decir, porque le prestan el servicio de sus oraciones y de sus penitencias, que sirven, además de su santificación, para expiar las faltas de los hombres. Le prestan también el servicio del buen ejemplo.

Tenga usted en cuenta que el Omnipotente crió al hombre, primero para servir a Dios, y luego para servir al hombre; y por consiguiente en el campo de la Iglesia florecen instituciones destinadas con preferencia al primer objeto, con el cual satisfacen indirectamente el segundo.

La religión debe tener puertos de refugio para todas las condiciones del espíritu humano.

Hay hombres que necesitan expiar mucho, otros que no ven su salvación segura más que interponiendo un muro entre el mundo y su existencia, otros que desean aspirar a un premio eterno correspondiente a una vida de merecimientos extraordinarios, y otros, por fin, a quienes el amor de Dios lleva a abrazar una vida de sufrimientos que les haga lo más semejantes posible al divino Maestro. Y para todas estas santas aspiraciones la Iglesia, en la fecundidad pasmosa de sus obras, ofrece medios de realización.

Los Trapenses viven dedicados al trabajo agrícola y a la oración en medio de la soledad.

Y no olvide usted el bien que han hecho a la riqueza pública y a la salubridad roturando terrenos malsanos, como sucede actualmente en Roma, donde han saneado el territorio que rodea la basílica de San Pablo, que debía abandonarse en verano.

Todas las faenas del campo las desempeñan los religiosos, aun las más penosas, arrastrando los carros si no tienen caballerías, segando, trillando y moliendo trigo, y haciendo el pan, de suerte que no tengan menester de nadie para ninguna de sus necesidades.

Las penalidades de estos trabajos, en las cuales toman parte todos los religiosos, aun los de misa, serían soportables si tuvieran siquiera la alimentación del trabajador común.

Para que vea usted su austeridad voy a darle una idea del trapense. Pero prepárese para asombrarse.

Los días de trabajo se levantan a las dos de la mañana, los domingos a la una, y las vísperas de las fiestas principales del año a media noche, no durmiendo durante el día hasta las siete de la noche en invierno y las ocho en verano. En los días calurosos, durante la canícula, si mal no recuerdo, tienen un poco de siesta.

Van luego a la iglesia, donde cantan Maitines, tienen su meditación y oyen o dicen misa, saliendo después para los trabajos del campo.

Y ahora atúrdase usted, están completamente en ayunas hasta las dos y media de la tarde, y los días de ayuno hasta las tres y media para mortificarse más. Al anocheecer cenar, y ya no toman nada hasta la comida siguiente.

— Pero, ¿y la comida, en qué consiste?

— Pues lo va usted a ver. En dos platos. Es el pri-

mero una sopa de pan, sin aceite, ni grasa, ni más condimento que sal, y es el otro un gran plato de verduras y legumbres, asimismo sin otra cosa que sal. Añada usted á esto un cuartillo de vino, al que suelen echar ceniza, polvo ó alguna sustancia que le dé mal sabor para quitarle el gusto que podría causarles su bebida, y una libra de pan.

Cuando no tienen ayuno, de esta libra reservan cuatro onzas, las que, con algunas frutas secas, constituyen su cena.

Los días de ayuno sólo tienen la comida de las tres y media de la tarde.

— Pero, diga usted: ¿es posible que haya fuerzas humanas para resistir tanta penitencia?

— Dios las da. Hay que advertir que los conventos que tienen medio para ello sustituyen la leche al agua para condimentar la comida á fin de que sea más nutritiva.

Pero, aún así, en ayunas hasta las tres y media de la tarde, habiéndose levantado á las dos de la madrugada y haber estado cantando y trabajando todo el tiempo.

— Y, sin embargo, hay religiosos que llegan á más de 80 años, como le sucedió al anterior superior, que murió hace dos años.

Es claro que estas austeridades no las soporta aquel á quien Dios no favorece con su gracia.

El Señor á los que quiere destinar á la perfección, y al que sigue este llamamiento, le favorece con una gracia especial.

En todos los tiempos Dios ha hecho Santos. Y no porque el mundo se haya rebelado contra su ley ha perdido su fuerza la gracia del Espíritu Santo.

Anacoretas hay actualmente en medio de esta sociedad corrompida, como los había en la Tebaida y los ha habido en todos los siglos de la Iglesia.

Solamente que hoy son ménos en número, porque el regalo del mundo hace más imponente esta austeridad, y porque son ménos los que escuchan los llamamientos de Dios en medio de las disipaciones de la época.

Pero precisamente porque tal es la condición de los tiempos se hacen necesarios estos oasis de la penitencia, en los cuales se aíslan los que se sientan débiles para la lucha y los que deseen reparar los excesos de la época presente.

La prueba es que en las Trapas se ven personas que han ocupado en el mundo puestos muy visibles, que han sufrido grandes borrascas en la vida, al lado de almas superiores que siempre han servido á Dios y desean sufrir más por Jesucristo.

El actual Superior de la Trapa de las Avellanas ha sido distinguido oficial de marina, y soporta con cristiana alegría esta vida que á todos nos parece horrible.

Hablándole de la comida me decía: — Pues ¡si viera usted cuán apetitosa se encuentra pensando en Jesucristo! Muchas veces tengo que elevar mi corazón á Dios para que no encuentre recreo en lo que cómo, ¡y es vino con ceniza, y pan y agua con algunas legumbres!

Pongamos fin á este relato, pues después de esto ya es ocioso lo demás que podría añadir.

— Oiga usted... ¿y cómo duermen?

— En común, incluso el Superior, en una gran sala rodeada como de camarotes de madera. Duer-



LA CAZA.

men vestidos y no tienen más que un duro jergón de cuatro dedos de alto. En invierno pueden echarse encima una manta. Pero cuando más sufren es en verano, en que muchas veces el calor no les deja dormir á pesar del cansancio.

Dos días pasé en aquel monasterio, en el cual á las privaciones propias de su regla se une la falta de espacio, pues sólo deben habitar una pequeña parte del antiguo monasterio, insuficiente para sus necesidades, y las malas condiciones en que cultivan aquella hacienda, por ser insuficientes los actuales religiosos y no bastarles lo que recogen para su alimentación. Baste decir que no pueden alimentarse con leche, cosa que les es verdaderamente necesaria, pues se nutren poco, por no haber podido comprar un par de vacas.

Me decía el Padre Superior que una Trapa necesita tener de sesenta á ochenta religiosos.

Si la de las Avellanas los pudiera reunir, se convertiría en Abadía, y el Abad, que sería mitrado, como todos, sería independiente. Ahora depende de la Abadía de Nuestra Señora del Desierto de

Toulouse de donde salieron los religiosos, muchos de ellos españoles, que fundaron ésta, y cuyo Abad es un valenciano de poco más de treinta años, religioso de mucha virtud y discreción que ha estado recientemente entre nosotros.

Hasta que sea Abad, el Superior de las Avellanas tiene el título de Prior.

Y con esto termino decididamente mi relato, pues ya pueden ustedes tener con esto una idea de lo que es la famosa Trapa.

L. M. DE LL.

UN REQUIEM Y UN DOTE



N el barrio de San José de Viena tenía una tienda de curiosidades antiguas y modernas el honrado Jorge Rutler.

Todas las semanas iba á ella un señor extremadamente pálido, compraba alguna bagatela,

y se divertía en jugar con los niños de Jorge, siendo ésta la única distracción que se daba.

Este sujeto era bien conocido sin que se le preguntara su nombre.

Una mañana, oyendo á Jorge recomendar á sus hijos el mayor silencio, supo que la señora Rutler acababa de dar á luz á su duodécimo hijo.

— Jorge, dijo el pálido señor, ¿tenéis padrino para él?

— ¡Ah, señor! Los padrinos nunca faltan á los ricos; pero yo soy pobre, y no sé quién apadrinará á mi recién nacida.

— Pues bien, yo lo seré; pero le pondremos el nombre de Gabriela.

— Como gustéis.

— Os entrego cien florines para los gastos; y no quiero ocuparme de nada. Aquí tenéis las señas de mi casa, me avisaréis cuando todo esté dispuesto.

— ¡Ah, señor! ¿cómo podré pagar tanta bondad?

— Concediéndome una gracia, que es la de dejar que toque un momento este piano.

— Toca todo lo que gustéis.



APARICIÓN DE JESÚS A SUS DISCÍPULOS.
(De los tapices del Real Palacio de Madrid.)

— Tengo en mi mente una idea que buscaba hacer mucho tiempo para terminar una composición musical; si no la ensayo, temo olvidarla.

El buen Rutler coloca un taburete cerca del piano; el huésped se sienta, abre el instrumento, preludia y recorre después la clave con mano maestra.

La gente que pasaba por la calle se detenía á la puerta de la tienda; el encanto obraba hasta en los pequeños niños de Rutler, y de tal manera conmovían los acentos de la composición, que los circunstantes lloraban.

Sin prestar atención á cuanto pasaba en torno suyo, en el momento en que juzgó por sí mismo el efecto de su inspiración, tomó una hoja de papel, escribió algunas notas, se levantó con las mejillas más animadas que de costumbre, y se despidió.

El músico era *Mozart*.

A los tres días Rutler corre á la casa que se le había indicado, y queda pasmado al ver un féretro á la puerta.

Mozart ya no existía: al dejar la casa de Rutler, y llegado á su habitación, puso en limpio su inspiración, y respiró libremente cual si saliera de una pesadilla; dos meses se cumplían ya desde que inútilmente luchaba para terminar su inmortal *Requiem*, y sacando su inseparable *rosario*, comenzó á rezar su corona á la Santísima Virgen en acción de gracias, *pues tanta confianza en ella tenía que, según escribía á su madre, antes de estrenar alguna de sus composiciones, rezaba el Santo Rosario, á fin de lograr que fuera bien aceptada del público.*

Rezado el *Rosario*, sintióse indispuerto, mandó á buscar el médico y un sacerdote; al tercer día *Mozart* era cadáver, habiendo tenido la muerte del justo.

Jorge vuelve á su casa triste, sollozando, y contempla con acerbó dolor el piano.

La niña fué bautizada con el nombre de Gabriela, y cuando la anécdota circuló, los curiosos iban á contemplar el piano tocado por el príncipe de la música alemana.

Al fin el piano fué vendido en cuatro mil francos, que formaron el dote de Gabriela.

P.

EL LIBERALISMO

CONFERENCIA DADA POR EL SABIO Y VIRTUOSO PRELADO DE MADRID-ALCALÁ EN LA JUVENTUD CATÓLICA DE MADRID.

HE venido, señores, á este recinto para demostrar públicamente mi aprecio y especial predilección á la Juventud Católica, flor hermosísima nacida para honor y gloria de la Iglesia, que la aprueba y bendice, y también para bien de nuestra patria, en cuyas principales provincias fué recibida con entusiasmo. Bajo la acción fecunda de esta institución, se organizaron y prepararon las fuerzas católicas, no solamente para combatir los errores modernos, sino también para defender el alcázar de nuestras católicas creencias en cualquier terreno que éstas se vieran atacadas. De tantas obras de celo que brotaron llenas de vigor para oponer un dique á los extravíos y atentados sacrílegos de la revolución de 1868, sólo han sobrevivido y se conservan en la integridad de su organismo y en su primitiva pureza y vitalidad la Juventud Católica y las Conferencias de San Vicente de Paúl, habiendo desaparecido las demás con gran detrimento de la causa católica, no por el odio y persecución de los enemigos sistemáticos de la Iglesia, sino por discordias internas, tanto más lamentables cuanto menor ha sido su fundamento.

He venido además esta noche á esta sesión, no á pronunciar un discurso ni á dar una conferencia científica, sino á repetir y ser eco fiel de los deseos y de la voluntad del Papa León XIII, de ese gran Pontífice, gigante de las cruzadas intelectuales, que en medio de los inmensos cuidados que reclama su apostólica solicitud en todo el mundo, fija siempre con grata predilección sus miradas sobre nuestra España; así últimamente, en carta dirigida al Excelentísimo Sr. Cardenal Rampolla, su Secretario de Estado, en Junio del año actual, le dice estas memorables palabras: «Ya que usted, Sr. Cardenal, ha conocido muy de cerca ese país, sabe usted muy bien que entre las principales necesidades que tiene, la primera y principal es la unión de los católicos en la defensa generosa y desinteresada de la Religión, en su adhesión sincera á la Santa Sede y en la caridad recíproca, para que así no se dejen dominar, ni por miras personales, ni por espíritu de partido.»

Y esto viene siendo un consejo constante, que sin cesar brota del alma del Venerable Pontífice en Alocuciones, Bulas y Encíclicas. Pues bien; los católicos españoles están todos obligados á seguir este saludable consejo, relegando como secundarias todas las discordias respecto de los demás órdenes de intereses accidentales y particulares de los partidos políticos.

¿Qué es lo que nos desune á todos, cuál es nuestra manzana de discordia? Como ha dicho muy bien el Sr. Fernandez Hidalgo, una palabra: la palabra *liberalismo*, sobre cuya acepción se han encendido tantas disputas. Hoy, para aquietar las tribulaciones del creyente, se ha convertido en necesidad de conciencia para cuantos tienen la misión de dirigir el rebaño de Cristo, el estudiar con preferente atención todo lo que entrañan estos gravísimos problemas que se ocultan bajo la palabra *liberalismo*. Ante todo, en ésta, como en toda cuestión doctrinal que pueda interesar á la conciencia del creyente, la primera de todas las reglas de conducta para el católico es escuchar y atender en primer término y sobre todas las cosas qué es lo que en el particular ha dicho, declarado ó defendido el Soberano Doctor y único órgano infalible de la Iglesia, el Papa.

Porque, fuera de esto, todos los demás pareceres y juicios, por respetables y autorizados que sean, procedan de seglares ó de eclesiásticos, y aún de los más eminentes teólogos privados, no representan ni significan más que una opinión particular, más ó menos respetable, según el talento, respetabilidad y autoridad de la persona; pero ante la cual no resulta ligada la conciencia del creyente, que puede, racionalmente, inclinarse hácia un sentido opuesto. Pero como esta es una de las brechas principales del formidable combate que está sosteniendo la Iglesia en medio de las sociedades contemporáneas, creyendo que es principal deber de los que ejercen jurisdicción sobre las almas el penetrar en el fondo de estas gravísimas cuestiones, por mi parte les he consagrado especialísimo cuidado. Procurando indagar cuál es, sobre ese punto, la opinión de insignes tratadistas, he compulsado las obras de los más esclarecidos entre la enorme masa de innumerables volúmenes escritos por los contemporáneos sobre estas materias. Tengo anotadas las definiciones que dan á la palabra *liberalismo* más de veinte escritores entre los de mayor notabilidad, como tratadistas, en estas controversias.

En primer lugar, un insigne publicista y filósofo de la compañía de Jesús, el P. Liberatore, en su hermoso libro sobre «La Iglesia y el Estado», dice que «el liberalismo es la emancipación del Estado de la autoridad de la Iglesia.» Una revista, que goza justísimamente de altísima autoridad en el mundo católico, la *Civiltà Cattolica*, dice: «que por haberse tomado como moneda corriente la palabra liberal, y no haber estudiado su verdadero valor, ha sucedido que excelentes católicos como O'Connell, Montalembert, Larcadet, Balmes, fueron llamados liberales. De igual modo se aplicaba igual calificativo á Lafayette, Benjamin Constant, Cousin y otros, siendo así que estos últimos, con pretexto de reformar supuestos abusos políticos, tendían á subvertir la sociedad; mientras que los primeros, para salvarla, tendían á la verdadera reforma de los abusos.» De suerte, que los citados Lafayette, etc., eran como los luteranos del siglo XVI, que, á pretexto de una falsa reforma, buscaban la destrucción de la Iglesia, mientras que Balmes, Montalembert, etcétera, por el contrario, eran como los Padres del Concilio Tridentino: procuraban restaurarla y fortalecerla con la reforma de verdaderos abusos. El sabio Canónigo Mular, en su notable libro acerca de las dos potestades, dice á su vez que el liberalismo es el naturalismo político. *De naturalismo seu de liberalismo* es el epígrafe que pone al capítulo en que trata de este particular.

Por su parte, el Canónigo de Valencia, Sr. Perujo, escribe en su libro *Lecciones sobre el Syllabus*, lo siguiente: «Hasta ahora no se ha logrado formular una definición acertada, que exprese todo lo que es; porque, como todo sistema vasto, elástico y de múltiples negaciones, vagamente expresado, y diversamente entendido por sus varios partidarios que, recorriendo una escala dilatadísima, se hallan entre sí á una distancia inmensa, no es fácil reducirlo á breves líneas. Sin presumir de más afortunados que los eminentes escritores que lo han intentado, creemos que no será un despropósito definir al liberalismo: «Un sistema político, filosófico y religioso, que consiste en ensanchar inconsideradamente la esfera de la libertad, con menoscabo de la autoridad legítima.» O de otro modo: «Un sistema que aspira á constituir la sociedad sobre la base de la autonomía ó del cesarismo en política, del racionalismo en filosofía, y del naturalismo en religión y moral.» En cada miembro de este triple error descuellan un

espíritu de oposición al Catolicismo, que es su móvil y fin primordial.»

El insigne Obispo de Poitiers, Mons. Pié, dice á su vez que el liberalismo no es más que la emancipación de los pueblos del orden divino, la emancipación del orden natural del sobrenatural, que «es el sistema, según el cual el poder civil surge del orden humano, y no tiene relación alguna de dependencia del orden sobrenatural.»

Mas todas estas no son sino opiniones particulares que con entera libertad puede ó no hacer suyas el católico. Lo fundamental es atenerse á lo que ha declarado el Soberano Pontífice, y entre las declaraciones de la Santa Sede, hallamos en primer término las contenidas en el *Syllabus*, recapitulación y condenación de los errores profesados en nuestros días. En la encíclica del *Syllabus*, como código doctrinal para los católicos, van enumerándose por orden de capítulos los principales errores profesados en nuestros días.

El primer capítulo trata del panteísmo, naturalismo y racionalismo absoluto; el segundo del racionalismo moderado; el tercero del indiferentismo y latitudinarismo; el cuarto del socialismo, comunismo, sociedades secretas y otras asociaciones; el quinto de los errores relativos á la Iglesia y sus derechos; el sexto de los errores relativos á la sociedad civil; el séptimo de los errores relativos á la moral natural y cristiana; el octavo de los errores sobre el matrimonio cristiano; el noveno de los errores sobre la soberanía temporal del Romano Pontífice; y por último, el décimo sobre los errores relativos al liberalismo moderno, es la proposición 80. Entre estos errores referentes al liberalismo moderno, se hacen expresas condenaciones de algunas doctrinas profesadas en nuestros días respecto de la libertad y tolerancia de cultos.

He aquí las proposiciones reprobadas respecto á este particular: «Proposición LXXVII. — En nuestra época no conviene ya que la Religión Católica sea tenida como única religión del Estado con exclusión de cualquiera otro culto. Proposición LXXVIII. — Por eso en algunos países católicos se ha previsto laudablemente por la ley que á los extranjeros que vayan á ellos les sea permitido el ejercicio público de su respectivo culto. Proposición LXXIX. — Es ciertamente falso que la libertad civil de cualquiera culto y la plena facultad otorgada á todos de manifestar abierta y públicamente sus opiniones y pensamientos, conduzcan á corromper más fácilmente las costumbres y las ideas de los pueblos y á propagar con mayor facilidad la peste del indiferentismo.»

Explicando estas palabras diremos que la tolerancia, que significa necesidad, y que no es sinónima de indiferencia, la prudencia la aconseja y la Religión la prescribe, y consiste en soportar el error en tanto que no se le puede destruir sin exponerse á males mayores que los que se trata de impedir. Con admirable precisión formulaba esto mismo la autorizada revista que antes hemos citado, diciendo: «Lejos de que se deba considerar siempre como un mal otorgar la libertad al mal, se puede afirmar categóricamente que esto es falso en un gran número de casos. La ley humana no puede defenderse de todo lo malo. Esto es privilegio de aquella ley inmaculada escrita por Dios mismo en el fondo del corazón humano y que convierte á las almas.» Esto sentado, si un Gobierno católico dice á la Iglesia: «Las condiciones de este país son tales que buscando la perfección caería, por el contrario, en toda clase de males, aquella no les exigirá ciertamente lo imposible, porque Dios mismo no lo podría exigir.»

Después de la condenación de algunos errores del liberalismo moderno respecto de la libertad de cultos, el *Syllabus* condena la proposición 80, formulada en los siguientes términos: «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Pero ¿cuál es el concepto del progreso, del liberalismo y de la civilización moderna, con los cuales el Romano Pontífice no puede ni debe reconciliarse ni transigir? Sobre esto carecemos de toda declaración precisa y autorizada. No ha recaído ninguna decisión doctrinal; estamos en las mismas dudas de siempre. En cierta ocasión, Pío IX, de gloriosa memoria, dijo también que los mayores males que afligían á la sociedad moderna consistían en el ateísmo de las leyes, en la indiferencia en materia de Religión y en esos principios perniciosos que se llaman católico-liberales.

Después de esta alocución, dijo Pío IX á uno de los interlocutores «que había conocido cierto francés distinguido y honesto que practicaba su Religión, pero al propio tiempo sostenía que el mejor modo de gobernar los Estados consiste en que és-

»tos no profesen Religión ninguna, tengan legislación atea, indiferencia en materia de Religión, y »combinen los dogmas inmutables de la Iglesia con »la libertad de cultos y de conciencia.»

He ahí los católicos-liberales, añadió el Pontífice.

De modo que, en vista de la oscuridad en que todavía permanece envuelta la palabra liberalismo, lo mejor es para los fieles que, siguiendo la regla práctica formulada por uno de los más populares proverbios de nuestro país: «Doctores tendrá la Santa Madre Iglesia que lo habrán de definir;» hagan tregua en sus discusiones, y se atengan exclusivamente al puntual cumplimiento de lo que manden los que están constituidos en autoridad con jurisdicción para gobernarlos; porque si se falta á este gran principio de la autoridad que debe regir la Iglesia, y son desoídas las voces de los Pastores en comunión con el Vicario de Jesucristo en la tierra, entonces se perturba el orden divino de la Iglesia.

Vengan á este recinto todos los jóvenes católicos. Por este camino del honor y del deber, prestarán grandes servicios á la fe de sus padres y á las tradiciones más preciadas de nuestra patria, dignificándose al propio tiempo ellos mismos sobre este hermoso pedestal. ¿Qué obstáculos pueden ofrecerse para esto? ¿Es qué hay algún interés ó algún mal consejero que les solicite, instigándoles para no seguir á sus Pastores y al Papa, suponiendo apocamientos, torpezas ó debilidad en sus propios jefes? Pues en tal caso, profiriendo semejante injuria, no cabe presentarse como campeones católicos. En la hora de los grandes peligros, el instinto de conservación nos llama á unirnos todos en el seno de la Iglesia, para que con nuestra unión podamos conjurar la catástrofe que se nos viene encima. Sigamos las doctrinas de Nuestro Santísimo Padre y acatemos sus órdenes, como va el soldado á la batalla, sin dar oído á los que le incitan á la rebelión ó á la desbandada.

Muchos son los errores que hay que combatir en nuestro siglo. El positivismo, el materialismo y los mil disfraces con que en nuestros días se encubre el espíritu satánico, han penetrado en los organismos de la enseñanza. Si esta Juventud Católica llegara á organizar un sistema de vigorosos estudios, prestaría á los padres de familia el mayor de todos los servicios, ofreciéndoles para la educación de sus hijos un resguardo seguro contra aquellas enseñanzas perniciosas que á las veces se dan en los mismos centros oficiales. Y no digo esto en ánimo de censura dirigido contra todo nuestro magisterio público; muy lejos de ello, porque yo mismo he encontrado en la escuela de primeras letras, en el Instituto como en la Universidad, profesores que me han edificado por su ciencia, virtud y espíritu de abnegación cristiana; católicos ejemplares. En fin, cuya vida de sacrificio y cuyas pruebas de creyente son tan meritorias como las del trapense más austero.

Se ha de cuidar de no condenar á las personas ni á las cosas, tan sólo por el nombre que lleven, sino por su espíritu. El mero hecho de llamarse laica una escuela, no es lo bastante para considerarla como anticatólica, pues no se ha confundir el distinto significado que pueda tener el laicismo con el espíritu que entrañan las llamadas escuelas neutras. Verdad es que bajo el nombre de laicas se envuelven hoy insidiosamente en nuestra patria ciertas fundaciones de enseñanza que no son más que antros de irreligión y conjuras tremendas, para pervertir á nuestra juventud. Esta mañana mismo leí con gran amargura un artículo de un periódico que, con el epígrafe de *Las Escuelas Laicas*, se reducía á proferir atroces blasfemias contra lo más augusto de nuestras creencias. Pero á pesar de esto, el condenar á una escuela ó á un profesor, tan sólo porque lleven el título de laicos, más ó menos discretamente elegido, sería quizá gran injusticia, y por de contado, seguramente peligrosísima ligereza.

Igual regla de criterio es aplicable á las mismas ciencias ó á los hechos que de improviso se presentan en el curso de las investigaciones humanas. El espiritismo es un error, como dijo el Sr. Fernández Hidalgo. Respecto al hipnotismo, no lo considero un error, y hay que distinguir en él el uso del abuso. Con relación al hipnotismo novísimo, fuera temerario negar la realidad de algunos hechos que presenta, pues la existencia de estos mismos hechos, aunque permanezcan en sí inexplicables, reúnen todos los títulos de credibilidad. La medicina se ha apoderado de estos hechos, y hace de ellos aplicaciones que, lejos de ser inmorales, contribuyen al alivio de nuestros males y enfermedades. Mas al lado de estas buenas aplicaciones, surgen otras de espíritu inmoral ó anticristiano, ó bien se toman los mismos hechos como punto de partida para deducciones doctrinales contradictorias del orden católico.

Pues bien: á pesar de lo inexplicable que hoy nos puedan parecer los hechos del hipnotismo, y sin perjuicio de condenar con toda nuestra energía las aplicaciones que en el orden de las doctrinas ó en la vida práctica puedan hacerse de los mismos con fines pecaminosos, no por esto hemos de negar en absoluto la realidad de tales hechos, ni condenar *a priori* como anticatólica cualquier doctrina hipnotista; porque la verdadera fe y ciencia católica consisten no en la afirmación ó negación sistemática de todo, sino en aplicar rectamente á todo un mismo criterio de justicia y de certeza racional.

En esto alto criterio de ciencia y justicia cristiana, debe inspirar la Juventud Católica todas sus obras y trabajos. Convoque á su seno á todos los hijos de familia cristianos; cultive y aliente en ellos las esperanzas legítimas de la patria; informe todos sus actos en el espíritu de caridad, tal como nos describe esta virtud el Apóstol, y así continuará siendo siempre una de las instituciones cristianas más fecundas que conoce nuestra patria.

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. CARLOS PALAO Y ORTUBIA, natural de Zaragoza, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de la misma y de la especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. En la Exposición Nacional de 1878 presentó: *Abel ofreciendo á Dios su sacrificio* (estatua en yeso).

D. IGNACIO PALMEROLA, escultor y pintor, discípulo de la Escuela de Barcelona, de la de San Fernando de Madrid, y en Roma de la Pontificia de San Lucas. En la Exposición celebrada en 1826 en Barcelona le fué adjudicada una medalla de plata por tres obras en yeso, representando la una *Jesús llevando la cruz*, otra *Moisés* y la última una profana. En oposición que hizo á una plaza de profesor de modelado, ejecutó ante la Academia de San Fernando una estatua de tamaño natural que representaba á *Abel muerto*. Falleció en Roma en el Hospicio de españoles de Montserrat en el año de 1865.

D. JUAN PALOMINO, escultor contemporáneo, natural de Jerez de la Frontera. En la Exposición de Bellas Artes verificada en 1858 en dicha población presentó un grupo de ocho figuras en barro cocido, de diez á doce pulgadas de alto, representando *El Tránsito de San José*, y fué premiado con medalla de plata y una recompensa de cien escudos en metálico. En la Exposición de Cádiz de 1856 presentó un grupo en barro, representando á *San Lucas en el acto de pintar el cuadro de la Concepción*.

D. SALVADOR PÁRAMO, escultor en madera, residente en Madrid, autor de numerosas obras de carácter religioso. Recordamos entre otros trabajos suyos una estatua de *Nuestra Señora del Amor Hermoso* para la parroquia de San Lorenzo el Real de Burgos, una reproducción de la misma para Ultramar; una copia de la célebre estatua de *San Bruno, Jesucristo en la cruz*, para la capilla mortuoria del General Narvaez, *San José de Calasanz* y otras efigies, para un templo de Buenos Aires, y *San Ramón Nonnato*, para la iglesia de San Millán de Madrid.

D. FRANCISCO PARDO, escultor de fines de siglo. En 1784 fué premiado por la Real Academia de San Fernando, en cuya corporación se conserva un modelo suyo representando á *Agar y su hijo en el desierto*. En Octubre de 1799 fué nombrado Director de Escultura de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, cargo que desempeñó muy breve tiempo por haber fallecido durante la epidemia que diezmó á aquella población en 1800.

D. MODESTO PASTOR Y JULIÁ, acreditado escultor valenciano. Nació en Albaida en 1825, y después de estudiar, muy niño aún, el dibujo de figura, se dedicó á la escultura. La fe cristiana le ha impulsado á labrar solamente imágenes sagradas, con las que ha adquirido una reputación envidiable que le ha valido numerosos pedidos, como si la Providencia quisiera premiar su inteligencia, su modestia y su fe. No ha consentido nunca que figuren sus obras en las Exposiciones públicas, y entre las muchísimas que tiene ejecutadas para templos y particulares se pueden juzgar como más notables las que siguen: Para la catedral de Segorbe, las estatuas de los *Evangelistas San Lucas y San Marcos*, en madera y tamaño doble que el natural; en Albaida *La Virgen de los Desamparados y San Roque*; en Ayelo de Malferit, *Santa Engracia*; en Onteniente, un *Ecce-Homo*, un *Niño Jesús*, *El Corazón de Jesús*, la *Virgen de la Saleta* y los arcángeles *San Miguel y San Gabriel*; en Murviedro, *San Jaime Apóstol*; en Bocarrente, un *San José*; en Benilloba, una *Purísima Concepción*; en Bélgica otra; en el Grao de Valencia y Sarriá otras imágenes de la *Concepción*; en Madrid, una *Purísima*

y dos *Niños Jesús*; en Callosa de Ensarriá otra *Purísima*; en Carrión de los Condes, *San Ignacio de Loyola* y el *Salvador*, con el título de *El Corazón de Jesús*; en Salamanca, otro igual; en Játiva, una *Purísima*, la *Virgen de los Desamparados* y una *Sacra Familia*; en Valencia, *La Virgen de las Escuelas Pías con San José y varios niños*, *El Niño Jesús*, *San Francisco de Paula*, una *Purísima*, *San José* y varios *Crucifijos*; en Benidorm, *Jesucristo resucitado*; en Frías (Aragón), una *Dolorosa con su Santísimo Hijo en brazos*; en Calomarde, un *San Pedro Apóstol*; en Torres, *Jesucristo en la cruz*; en Lueza, *Jesucristo en la agonía*; en Huesca, una *Virgen de la Piedad y San Rafael Arcángel*; en Ollería, *Jesucristo atado á la columna*; en Sempere, *San Joaquín*; en Segorbe *Las Virtudes*, y otras estatuas para el Ilmo. Sr. Obispo D. Fr. Domingo Canuvio y Alberto; en Murcia, *San Blas*, *San Antonio de Padua* y *San Cayetano*; en San Sebastián y otros pueblos de la provincia, *San Joaquín*, *Santa Ana*, *San Juan de la Cruz*, *San Alberto* y una *Purísima*; en Otos, *La Santísima Trinidad*; en Cocentaina, *San José y La Transfiguración*; en Beniares, *Santa Teresa de Jesús*; en Puzol, un *Grupo de ángeles con un relicario*; en el pueblo de San Mateo, un *San Mateo Evangelista*. *San Francisco Javier* administrando á un chino el agua bautismal, grupo para la iglesia de Carcagente; *El Niño Jesús*, *La Purísima Concepción*, para Marchalanes; *El Misterio de la Anunciación*, para Jaén; *El Sagrado Corazón de Jesús*, para Durango; otro, para Tarragona; *Un Cristo en madera*, *La Purísima Concepción*, para Carcagente; *Jesús Nazareno*, para Agost; *Santa Rita*, para la parroquia de San Lorenzo en Valencia, etcétera, etc.

D. FRANCISCO PECUL Y CRESPO, escultor y grabador en hueco. Nació en Santiago en 1768 y estudió en la Real Academia de San Fernando; en 1.º de Septiembre de 1799 fué creado académico de mérito de la misma corporación; falleció en 3 de Septiembre de 1804. Son sus principales obras: la imagen de *La Concepción*, ejecutada en plata para la catedral de Santiago, y un recado completo de oratorio con un crucifijo de plata para D. Juan Bringas.

D. N. PELLICER. De un escultor de este nombre hemos visto en los periódicos de Valencia algunas referencias que le presentan como autor de un busto de *Santa Teresa*.

D. ANTONIO PEÑA Y BENÍTEZ, escultor de afición residente en Roma. En el año 1883 labró una pequeña estatua de *Santa Rita*.

D. ANTONIO PEÑAS, escultor granadino contemporáneo. Trabajó en la restauración de la catedral de León, y en el certamen celebrado en Sevilla en 1871 por la Sociedad protectora de Bellas Artes, presentó *Un Cristo* y otros asuntos. Obtuvo primer premio.

D. DONATO PÉREZ, aldeano, residente en la provincia de Santander y autor de *Un San Antonio con el Salvador en los brazos*, modelado sobre nogal con una simple navaja. Esta obra figuró en la Exposición pública verificada en Santander en 1866.

D. FRANCISCO PÉREZ FIGUEROA, artista valenciano contemporáneo, discípulo de la Academia de San Carlos, que se ha distinguido por sus trabajos de incrustación y mosaico. Es autor de *Una Concepción*.

D. FRANCISCO PÉREZ DEL VALLE, escultor contemporáneo, natural de Rivadesella, en la provincia de Oviedo, individuo de número de la Academia de San Fernando y escultor de Cámara desde 1843. Reclaman ser citadas en este lugar sus obras siguientes: *Busto de Su Santidad Pío IX*, *Estatua de Fernando III el Santo*, *Una Concepción y Nuestra Señora de la Concepción*, estatua en madera colorida que figuró en la Exposición de 1876. Son igualmente obra del Sr. Pérez la restauración del Sagrado Corazón de Jesús y otras esculturas en la parroquia de San Marcos de Madrid; la restauración de las imágenes de la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores y Santo Sepulcro, las estatuas de *San Gabriel* y *San José* que terminó en 1870 para la iglesia parroquial de San Martín de Madrid.

D. TOMÁS PICAS, escultor residente en Barcelona; ha ejecutado numerosos trabajos religiosos, entre ellos un *Crucifijo*.

D. GABRIEL MARÍA PINTADO, nació en Madrid en 15 de Agosto del año 1816. Fué discípulo de Don José Tomás y de D. Elías Vallejo. En 1848 le nombró la Academia de San Fernando profesor suplente. Después residió en Italia bastante tiempo. Son sus obras principales: un *Crucifijo*, para el Dr. Cusart en Barcelona; *Santiago*, para Carabanchel Bajo; un *San Jerónimo*, para la Concepción Jerónima en Madrid; una *Santísima Trinidad*, para la parroquia de San Ildefonso; un *San José*, para la iglesia de Montserrat; cuatro estatuas para el retablo de Nuestra Señora del Prado en Talavera de la Reina; varias estatuas de santos en Toledo; una *Virgen*, en Mora; otra en Nambroca; otra en Yebes; una *Virgen del*

Amor Hermoso, para Valdepeñas, y otra para Valencia; *San José*, para el Ferrol; *San Martín Obispo*, para San Cosme de Barreyro; una *Concepción*, para el Conde de Maceda, en Villafranca del Bierzo; *San Nicolás de Bari*, para Madrigal de las Torres; dos *Sagrados Corazones de Jesús*, en Pamplona; un *Crucifijo* de gran tamaño para Cintruénigo; los *Sagrados Corazones de Jesús y María*, para Cocentaina; el trono de la Virgen de la Misericordia en la parroquia de San Sebastián de Madrid y otras muchas obras de carácter religioso.

M. DE A.

(Se continuará.)

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

El Sr. Obispo de esta Diócesis ha encargado á los señores párrocos que averigüen en sus respectivas parroquias cuántos son los fieles que irán á Roma, con motivo del Jubileo de Su Santidad, anotando sus nombres y remitiendo luego relación de ellos á la secretaría de cámara; á la de la Junta diocesana (Sr. Cura de San Luis); á la Sra. Marquesa de Miraflores, ó á la del Viso, presidentas respectivamente de la Junta y sección de peregrinación de Madrid, para que pueda comunicársele oportunamente á las Compañías de ferrocarriles, las cuales harán más rebajas de pasaje cuanto mayor sea el número de viajeros.

La Junta diocesana del Jubileo, de que son presidenta y secretaria las Sras. Marquesa de Miraflores y Duquesa de Bailén, considerando que ha de ser bastante costoso el transporte á Roma de las ofrendas de los fieles, y la instalación de los mismos en el palacio de la Exposición Vaticana, ha creído conveniente acordar que, antes de menos cabar en lo más mínimo las limosnas en metálico colectadas para Su Santidad, se exija una peseta por cada entrada á ver la Exposición.

Esta se hallará abierta desde el día 2 al 10 de Noviembre, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde.

El domingo será gratuita la entrada.

Los objetos que se expondrán son los siguientes:

Un par de candelabros de metal blanco, del señor Guetten; cáliz y vinajeras de idem, del señor Armis; león de bronce, del Sr. Urraiz; cuadro grande de la Virgen, de Doña Carmen López de Henestrosa; un cuadrito y un Jesús en bronce, de D. Pablo Calvo; candelabros dorados, de D. Constantino Meléndez; amito bordado con oro, de la Excm. señora Marquesa de Peñafuente; dos estatuas pequeñas, del señor Guesnù; dos tapetes, del Sr. González y Vicente; un copón de plata sobredorada, del Sr. Marzo; un cáliz de idem, del Sr. Miranda; dos sabanillas, del Sr. Pérez; un cuadrito con una Virgen, de los Sres Téllez y Morales; un reloj, del señor Gariño; *Vida de San Francisco*, de Doña Emilia Pardo Bazán; cruz con flores, de la señora de Alda; palio de la comunidad de las Salesas Reales; un cuadro con un Cristo, de la señora Puebla; una pila de agua bendita en mármol con una Virgen, del señor Mellerio; fotografía de la Alhambra, del Sr. Marqués de Cubas; un paisaje, del Sr. Pérez de Castro; una tabla dorada con una cabeza de N. S. J., de los Sres. Condes de Villapaterna; una acuarela, del señor Ussel; una casulla tela Escobar, de los señores Escobar y Eguiluz; otra bordada, de Doña Elisa Tapia de Bayo; otra, del Sr. Goñi; otra, de la Sra. Condesa de Vía-Manuel; una cortinilla bordada de oro, de la comunidad de dominicas de Loeches; un paño bordado para el cáliz, de la señora Marquesa de Villedana; cuadro *Dolorosa*, de Don Alejo Vera; un estandarte bordado, de la Condesa de Toreno; seis candeleros, de Doña Francisca San Juan de Alcaraz; sabanilla de altar, Doña Encarnación de la Mata; paño de copón, Doña María Almaraz; almohadón, Sr. Sanaluya; toalla bordada, comunidad de las Adoratrices; diez y ocho fotografías de cuadros del Museo, Sr. Laurent; un tintero, D. Eugenio de Alonso; un cuadro del Beato Bonifacio Menaldi, señora de Prota; paño de hombros raso bordado, señora de Villarrutia; fotografía *El hallazgo de la efígie de Nuestra Señora de la Almodena*, señora de Prota.

El Quijote, en tres tomos, de D. Carlos María Perura; cortinilla y funda copón, Excm. Señora Marquesa de Novaliches; amito bordado, de las niñas pobres de las Escuelas gratuitas; otro amito, Doña Elena Robers de Canaleda; casulla (dos tarjetas), Señora Condesa de Guaquí; casulla, Colegio de niñas de Leganés; himno á Pío IX, Doña Concepción

Cafranga; música, composición de Doña Isabel Prota; otra, de D. Ildefonso Giren; otra, de D. Valentín Zubiaurre; cien cálices, del Excmo. Sr. Marqués de Casa-Jiménez; un libro, de D. Policarpo Fernández; otro, sobre el poder temporal, de D. Miguel Sanz; *Biblia*, siglo XVI, Patrocinio Biedma; cuadro marina, Sr. Monleón; otro cuadro, Sr. Duque de Serra; urna, Comunidad siervas de María; *Vida de Santa Teresa de Jesús y libro de sus fundaciones*, señores viuda é hijos de Aguado, casa editorial; cáliz, de D. J. A. S. y M.; cruz antigua, D. Alejandro Monteagudo; casulla y ropa blanca, Colegio de huérfanos de la Unión, de Aranjuez; alba, juego completo, Señora Aguirre; cojín de raso blanco, Señora de Santa Cecilia; casulla, Señora de Brunetti.

Una alba, excelentísima Señora Condesa viuda de Bernar; un amito, religiosas del Sagrado Corazón de Jesús; dos juegos de albas completos, Huérfanos de la Caridad; alba, comunidad de las Hermanas de la Esperanza; libros de la Academia Española; de la de Ciencias Morales y Políticas; de la de Ciencias físicas, exactas y naturales; de la Historia; de la de Medicina; varios documentos; seis cálices del ilustrísimo Cabildo Catedral de Madrid; cuatro juegos de amitos y corporales, casa de Misericordia de San Ildefonso; dos idem. id. de la señora Bianchi; un magnífico portier, de los Asilos del Corazón de Jesús.

Las damas encargadas de estos objetos no han concluido todavía de clasificar otros muchos.

Muy lucida fué la ceremonia de la inauguración de la Exposición de objetos que la Diócesis de Barcelona remite á Su Santidad el Papa León XIII, con motivo del Jubileo Sacerdotal, establecida en los salones del Palacio episcopal. El acto tuvo lugar el día 11 en el salón del trono. El Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis cedió la presidencia al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Tours, Monseñor Meignan, sentándose á su izquierda. A la derecha del prelado francés se hallaban los Excelentísimos señores D. Ramon Blanco, Capitán general del Principado, D. Francisco de Paula Riús y Taullet, Alcalde de la capital, y D. Manuel Girona, y á la izquierda del Sr. Obispo ocuparon asiento los Excelentísimos Sres. D. Mariano Die, Presidente de la Audiencia, y D. Eduardo Maluquer, que lo es de la Diputación provincial. Más tarde llegó el Excmo. Señor D. Luis Antúnez, Gobernador de la provincia. Ocupaban los demás asientos inmediatos á la mesa los Sres. Capitulares Presidentes de las secciones de la Comisión del Jubileo Sacerdotal de León XIII, representantes de varias corporaciones y caballeros y Señoras que forman parte de la citada Comisión. El resto del salón y sala inmediata estaban llenos de una distinguida concurrencia de personas invitadas, vistiendo la mayor parte de los caballeros traje de etiqueta y viéndose entre los presentes á Reverendos Sres. Cura párrocos, superiores de las varias corporaciones religiosas y otros eclesiásticos.

El señor secretario de Comisión diocesana de Exposición, D. Aristides de Artiñano, leyó una Memoria muy bien escrita en la que se ocupa del objeto que tuvo la Comisión al exponer en los salones del Palacio episcopal los regalos que la Diócesis de Barcelona remite á la Exposición del Vaticano. Dijo que si bien no descollaba en ella ningún objeto de tan relevante mérito artístico y notable riqueza como otros que se enviarán de otros puntos á Roma, figuraban entre los expuestos objetos de mérito relativamente notable por su primoroso trabajo, y algunos por su coste. Hizo notar que los donadores han tenido muy en cuenta que uno de los fines primordiales que se tuvo al acordar la Exposición del Vaticano, fué el envío como dádiva á Su Santidad, con motivo del Jubileo, de ornamentos y demás objetos necesarios para remitirlos á las misiones y á las parroquias pobres. Así es que esto es lo que más domina en la Exposición que se inauguraba. No pudiendo, dijo, detallar todo cuanto se ha enviado, que ocupa cuatro espaciosos salones del Palacio, hizo notar lo que más descuella en ellos.

Entre 500 albas expuestas hay unas 200 de lujo, sobresaliendo por el mérito extraordinario de sus riquísimos encajes la que regalan unas señoras y de la que con tanto elogio habló la prensa cuando estuvo expuesta en casa del fabricante, y tres para un terno de las Religiosas de Santa Clara.

Hay 4.000 amitos, siendo verdaderamente obras notables el de las asiladas en la Casa de Infantes huérfanos, colocado en una caja de cedro; el de las religiosas de la Compañía de Santa Teresa, en una caja de felpa con cristales; doce de las asiladas en la Casa de Caridad, en un rico estuche con su dedicación en plancha de plata, y uno de las monjas de Santa Isabel.

De 2.000 purificadores hay algunos que tienen bordados notables y ricos encajes.

Véanse colocados en todas las salas 3.000 objetos de lencería para la celebración de la misa, entre los cuales es preciso hacer mención por sus encajes, hechos á propósito en el Convento de la Enseñanza, de unos riquísimos manteles con encajes finos, un purificador y un palio de las hermanas de Nuestra Señora de la Esperanza, notables por los hermosos encajes de estilo antiguo.

Sesenta son las casullas, si bien algunas sencillas, todas ellas de excelentes materiales. Sobresalen entre ellas nueve de varios colores en la cruz, regalo de una familia de Barcelona; una de raso carmesí bordada de oro con piedras finas, regalo de villa de Granollers; otra también de color carmesí bordada de oro por las niñas que concurren á las clases de la Junta de Damas; otra de seda blanca pintada á la aguada por las monjas de la Divina Pastora; otra de raso verde bordada de oro por la Asociación de las iglesias pobres, y otra blanca bordada en colores por las Hermanas Dominicas de la Presentación.

Seis son las capas pluviales, siendo la más notable la que regala la ciudad de Mataró, de raso color de fuego con el estolón y escudo bordados en oro y colores con imaginería al estilo de la Edad Media.

Figuran además en la Exposición una mitra blanca bordada de oro con pedrería, varios almohadones, uno de ellos de terciopelo, con las insignias papales bordadas en oro y colores; una faja blanca bordada en oro y colores, regalo de una familia de Barcelona; un riquísimo paño de hombros; unas riquísimas cintas de amito bordadas por las Religiosas del colegio de la Concepción; un rosario, cuyas cuentas son durillos de oro, las glorias piezas de cinco duros del reinado de Don Alfonso XII, la medalla una onza pelucona, las cintas que sostienen la cruz durillos de aumento y la cruz piezas de cuatro duros del reinado de Doña Isabel II, regalado por las Hijas de María que han sido educandas del colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

En orfebrería hay diez y ocho cálices, cuatro copones, una custodia, crismas, vinajeras y otros objetos. Por fin, figuran en la Exposición misales, rosarios, estampas, escapularios, etc., habiendo hecho especial mención el Sr. de Artiñano de mil juegos de sacras de las Escuelas católicas para obreros.

Dijo también que los artistas habían querido tomar parte en los donativos y citó las siguientes esculturas en tierra cocida: un San Miguel Arcángel, obra de Talarn; un San Juan de Dios, de D. Agapito Vallmitjana; un Colón encarcelado, de D. Venancio Vallmitjana; un busto de San Juan Bautista, de don Juan Reynés; una estatua del niño Jesús en mármol, por D. Antonio Castellanes; una estatua representando un labrador catalán, de autor desconocido, y una imagen de la Divina Pastora, hecha por el hermano capuchino del convento de esta capital, fray Antonio de Vera y pintada por D. José Camp. Se ve también un portátil altar de campaña del Sr. Vaqués, que se lleva en un pequeño maletín.

Lamentóse el Sr. de Artiñano de que no pudiese aún formar parte de la Exposición, por no hallarse terminado lo más notable que la Diócesis enviará á Su Santidad, el verdadero regalo del Obispado de Barcelona, ó sea el magnífico trono que se está ultimando, en el que figurará una copia del sillón del Rey D. Martín, en el cual se lleva la riquísima custodia el día de Corpus. Manifestó que antes de cerrarse la Exposición podría exponerse al público.

Terminada la reseña, el Sr. Secretario felicitó al Sr. Obispo por el buen éxito de la Exposición, excitando á las personas allí presentes á que la visitaran.

Un periódico de Santiago da cuenta en estos términos de los regalos que á aquel Rvmo. Prelado envía á Su Santidad con motivo de sus *Bodas de Oro*:

«Hemos tenido ocasión de ver un magnífico regalo, que nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado envía á Su Santidad León XIII con motivo de sus *Bodas de Oro*, ó sea, de la celebración de su Jubileo Sacerdotal. Consiste en un riquísimo roquete, que por su valor intrínseco y delicadísima labor ha de llamar seguramente la atención entre los numerosos y valiosos objetos, que, procedentes de todas las partes del mundo, figurarán en la Exposición Vaticana.

El roquete es de finísimo nipsis, traído *ad hoc* de París, y está bordado con seda de la India. El dibujo es de novedad y del gusto más exquisito, constituyéndolo diez óvalos unidos entre sí, campeando dentro de nueve de ellos hermosos ramilletes de distintas flores y en el del centro los atributos del Sumo Pontificado con la cifra LEO XIII. Las bocamangas contienen otros tres óvalos cada una con dibujos también variados. El encaje es de Bruselas, de la mejor calidad, y el precioso fiador de oro ha sido tejido por el hábil artista de esta ciudad Sr. Brage.

La ejecución del bordado es verdaderamente admirable, siendo tal la variedad de puntos y calados,

que se hace imposible dar una idea pálida del acabado conjunto de primores tan delicados y minuciosos. Este bellissimo trabajo es una brillante muestra de la altura á que se halla el Colegio de Nuestra Señora de los Remedios, comunmente llamado de las Huérfanas, pues allí ha sido confeccionado por seis de las más aventajadas colegialas de gracia bajo la dirección de las Hijas de la Caridad, á cuyo cargo está el Colegio.

El roquete se encuentra colocado en hermoso estuche, que es una verdadera obra de arte, y ha sido construido en los acreditados talleres de D. Nicolás Boado, de la Coruña. Las asas, cerradura, cantoneras, pies y adornos son de níquel, y la cubierta de peluche color granate, siendo la forma de lo más elegante que hemos visto en esta clase de obras. Interiormente está forrado de raso de los colores nacionales, encarnado y amarillo, hábilmente combinados y dispuesto el mecanismo de tal suerte, que se destacan perfectamente las delicadas labores del bordado, lo mismo que el dibujo del encaje, sobre el fondo en que descansan. En el centro del interior de la tapa se lee la siguiente inscripción latina, artísticamente estampada en un medallón de raso blanco: *Humeralem hunc amictum, cujus phrygium opus a puellis, in collegio B. M. V. de los Remedios civitatis Compostellanae (in Hispania), sub moderamine charitatis filiarum instituendis, fuit confectum ex mandato Illmi. ac Revmi. Archiepiscopi, qui ejusdem collegii patronus existit, munusculum licet exiguum, ardentissimae tamen devotionis et firmissimae adhaesio nis signum, Sanctissimo Patri Leoni XIII, adventante ejus ordinationis sacerdotalis quinquagesimo anniversario, ipsemet Compostellanus Archipraesul humillime offert.* Que traducido á nuestro idioma dice lo siguiente: «Este roquete, cuyo bordado ha sido ejecutado por las educandas del Colegio de Nuestra Señora de los Remedios, de la ciudad de Compostela (en España) bajo la dirección de las Hijas de la Caridad, en virtud de mandato del Ilmo. y Reverendísimo Arzobispo, patrono del mismo Colegio, aunque insignificante como regalo, sin embargo, como señal de ardentísima devoción y de adhesión firmísima, el mismo Prelado Compostelano lo ofrece muy humildemente al Santísimo Padre León XIII, al aproximarse el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal.»

Nuestros lectores comprenderán por esta ligera noticia, que el fino obsequio del Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Santiago es muy digno de la augusta persona del Supremo Jerarca de la Iglesia, á quien lo dedica, y por nuestra parte experimentamos una verdadera satisfacción en que el Arzobispo de Compostela haya de hallarse tan bien representado en la Exposición del Vaticano, gracias á la generosidad y exquisito gusto de su Excelencia Ilustrísima.

Otro de los presentes, que el Excmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis envía á Su Santidad con motivo de su Jubileo Sacerdotal es un cojín de terciopelo carmesí, bordado de oro, cuya realización fué confiada por S. E. á las Religiosas de la Enseñanza de esta ciudad. No nos extraña ver salir de las manos de dichas Religiosas labores como las de que se trata, y cuyo mérito sabrá apreciar el público durante los días que se halle expuesto aquel trabajo en el escaparate del comercio de los Sres. Astola y Carro. Sin embargo, si el de que nos ocupamos no raya á mayor altura por lo acabado del trabajo y por su grandiosidad en el conjunto, competirá tal vez con el del terno de gala que aquellas Religiosas traen también entre manos y que dedican á sus pobres hermanas fundadoras en Vigo.

Para que las personas que no tengan ocasión de admirar tan suntuoso regalo se formen de él una pequeña idea, vamos á hacer una ligera reseña del precioso objeto.

El cojín es cuadrilongo, destacando en su centro las armas y atributos pontificios, como son la tiara y las llaves, sujetas por una cinta bordada por ambos lados de realce. Una orla los circunda, cuyo trabajo es inapreciable por su delicadeza en el desempeño; pues además de 58 perlas finas que se derraman por la tiara, llaves y ricas palmas y hojas bordadas de hilo y mate de oro, se hacen muy de notar las 33 grecas, todas de distintas clases y trabajos.

Envuelto entre blancas nubes de plata, aparece por encima de la tiara la urna de nuestro Apóstol Santiago, vigilado por la estrella. En los cuatro ángulos del cojín destacan cuatro grandes conchas, bordadas de realce, cuya perfección en la mano de obra las hace aproximar á la realidad. Se ve engarzado todo ello por una orla, compuesta de palmas, hojas y grecas de un exquisito gusto y de trabajo extraordinario. En el borde existe cenefa y contracenefa de mucho mérito. Ávidas las Religiosas de que todo fuese obra de sus manos, hace días que se

ocuparon en confeccionar un estuche que contuviese y guardase tan hermosa dádiva.

Efectivamente, dicho estuche corresponde sin duda á la grandiosidad de tan rico presente. De forma también cuadrilonga, aparece embullonado todo el con fajas de raso y felpilla de seda color azul celeste y blanco, exteriormente con gusto nada común y caprichoso.

Por encima de la tapa, destaca el escudo que usa la Comunidad ya mencionada, compuesto de las iniciales de María rodeadas de quince estrellas, orlado primorosamente por bulloncitos y ricas flores. El interior se halla todo embullonado de raso blanco como la nieve; conteniendo además un mostrador, sobre el que aparece sostenido é inclinado hacia adelante el cojín, haciendo así más fácil la vista del mismo. Cierra dicho estuche un hermoso *imperdible* de oro y le sostienen cuatro pies dorados de mucho mérito.

La dedicatoria se halla concebida en la siguiente inscripción latina:

Archiepiscopus Compostellanus (in Hispania) una cum sanctimonialibus Societatis Mariae vulgò de la Enseñanza dictis, ejusdem Civitatis, hocce pulvinar ab ipsis monialibus Archipraesulis sumptibus auro et gemmis phrygio opere ornatum, in certamine Vaticanis aedibus celebrando, occasione Jubilaei Sacerdotalis Sanctissimi Patris Nostri Leonis XIII, tenue domum, eximiae verò adhaesio nis et pietatis specimen, exponendum defert, eidemque Pontifici Summo peramanter dicat.

En la exposición diocesana barcelonesa se han recibido estos días una hermosa casulla de raso blanco bordada en oro, regalo de la Comunidad de Padres Agustinos, y una taza de plata con su correspondiente bandeja y cuchara del mismo metal, donativo de D. Pablo Vilaró y esposa.

La prensa elogia una riquísima casulla bordada en oro y sedas sobre raso blanco, que ha sido labrada por encargo de la Diócesis de Orihuela con destino á Su Santidad en sus Bodas de Oro. Dicha prenda, además de su mucha riqueza, ha sido bordada con suma pulcritud y buen gusto. Acompañan á esta casulla un cubre-cáliz, una bolsa de corporales, estola y manípulo, bordados bajo el mismo dibujo y con igual delicadeza. Estas prendas van colocadas en un estuche de chagrín negro, forrado interiormente de seda carmesí.

La prensa mallorquina prodiga grandes elogios al Antifonario Romano del Maestro mahonés D. Benito Andreu, Presbítero, que algunos de sus paisanos regalan á Su Santidad León XIII con motivo del Jubileo Sacerdotal. La obra consta de dos volúmenes, ricamente encuadernados en piel de Australia, sobre la que campean plata sobredorada, representando lirras en los cuatro costados; en el centro del anverso las armas pontificias, y las del Obispado de Menorca, y el escudo de Mahón entrelazados en el del reverso.

Dichos volúmenes contienen el autógrafo del Antifonario Romano del Maestro Andreu, escrito en Septiembre de 1859, y el canto llano simplificado en su notación y sus reglas por el propio compositor; obra impresa en Barcelona en el año de 1851.

En la portada de ambos tomos se lee la siguiente dedicatoria:

Summo Pontifici Leoni Papae XIII, in quinquagesimo ejus ordinationis sacerdotalis anniversario, catholici magonti. Anno MDCCCXXXVII.

Ha quedado cerrada la Exposición de objetos que la Diócesis de Valencia regala al Papa León XIII, con motivo de sus Bodas de Oro.

Se han recibido últimamente los objetos siguientes:

Del Colegio de Jesús-María: Una estola, una cortinilla de sagrario, un velo de copón, cinco hijuelas y cinco cintas para cucharilla, todo bordado en oro y presentado en un precioso estuche.

Del Sr. Cura de Losa del Obispo: Dos manteles de altar, dos lavabos, dos corporales, tres palias, tres hijuelas y un purificador.

Del Sr. Cura de Turís: Una casulla.

De las Hermanas terciarias de San Francisco: Un amito, cinco lavabos, dos corporales, tres palias, tres hijuelas y tres purificadores.

Del Sr. Soler, de Albaida: Un cajón de cera.

El texto del Mensaje que dirigirán á León XIII, con ocasión de su Jubileo Sacerdotal, las Asociaciones católicas del Principado catalán es como sigue:

«Beatísimo Padre: Los que á continuación suscriben, en nombre y por acuerdo de las respectivas Asociaciones católicas de este Principado á que pertenecen, postrados ante Vuestro augusto trono

de Pontífice y de Rey se gozan en dirigiros, con el más ardoroso entusiasmo, filial enhorabuena por la fecha gratísima de Vuestro quincuagésimo sacerdotal aniversario. Consérveos el Señor, Beatísimo Padre, y prolongue Vuestra vida, y hágaos feliz en la tierra, y liberos del poder de Vuestros enemigos.

Renuevan asimismo con tal ocasión á Vuestros soberanos pies la más absoluta é incondicional protesta de obediencia y fidelidad á Vuestras infalibles enseñanzas, muy particularmente á las que en Vuestras sabias Encíclicas á la Iglesia universal se hallan contenidas, y por modo especial á las que singularmente os habéis dignado dirigir á nuestra patria amadísima.

Y conforme á lo que en ellas con tanto encarecimiento se nos recomienda, os juramos ahora y siempre, Beatísimo Padre, la aversión más profunda á los funestos principios y falaces teorías del llamado *Derecho nuevo* por Vos anatematizado; á las sectas masónicas y á todas sus afines por Vos desenmascaradas; á la iniquidad triunfante que tiene años ha cautiva Vuestra Autoridad y Persona bajo hostil dominación; á cuantos sistemas y procedimientos, por fin, se alleguen al Naturalismo y al Racionalismo, y tiendan bajo cualquier disfraz ó denominación á menoscabar el único íntegro y exclusivo derecho social de Nuestro Rey y Señor Jesucristo y de su santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Y todo esto y cuanto por Vos, Beatísimo Padre, nos ha sido hasta hoy y nos fuere en adelante enseñado y ordenado, deseamos obedecerlo y cumplirlo hasta morir, unidos en santa concordia de pensamiento y acción con nuestros hermanos en la misma fe, bajo el cayado de nuestros venerables Prelados diocesanos, puestos por el Espíritu Santo para regir con Vos y bajo Vuestra suprema jurisdicción y magisterio la Iglesia de Dios.

Besan reverentes Vuestros soberanos pies, é imploran para sí y sus representados la Apostólica Bendición.

Fiesta de la Concepción Inmaculada de María, Patrona de España, 1887.»

A continuación reproducimos el siguiente soneto que la laureada poetisa salmantina Doña Josefa Estévez, viuda de García del Canto, envía, colocado en artístico caballete de bronce, á Su Santidad con motivo de sus Bodas de Oro:

AL SUMO PONTÍFICE LEÓN XIII

en su Jubileo Sacerdotal.

Un mismo sentimiento respirando,
uniendo un solo amor los corazones,
hoy hasta Vos se acercan las naciones
en respeto filial rivalizando.

Sin cetro estáis, pero vivís reinando,
súbditos vuestros cuéntanse á millones,
que á ofreceros acuden ricos dones,
mitigar vuestras penas anhelando.

Y yo, humilde cantora castellana,
quito el negro crespón del arpa mía
y uno mi voz desde la tierra hispana
católica, y de serlo se gloria,
al coro universal que hoy enaltece
al Pontífice insigne León trece.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Uno de los más valiosos presentes ofrecidos á Su Santidad León XIII, con ocasión de su Jubileo, es ciertamente el del rey Alberto de Sajonia. Consiste en una reproducción en *facsimile* de la famosa *Biblia pauperum*, de Constanza. Llamábase en la Edad Media *Biblia pauperum* á las ediciones manuscritas de la Biblia que representaban en grabados sobre madera todas las escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, figurando bajo su forma simbólica y real los principales hechos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Uno de estos manuscritos más antiguos es el que se halla en Constanza, que se remonta al año 1300. Los grabados de esta edición de Constanza son los que han servido de tipo y modelo para todas las pinturas que decoran los cristales de las ventanas ó las urnas de las iglesias en la Edad Media; de aquí su importancia desde el punto de vista artístico. Esta Biblia de Constanza se compone de 17 ilustraciones, acompañadas de su texto. La reproducción en *facsimile* ha sido confiada á monsieur Vieper, que la ha hecho admirablemente. Es una obra maestra del arte, y á juicio de las personas que la han visto, es de admirar, sobre todo, el carácter de las figuras, que denota toda la fe é inspiración que había en los artistas de la Edad Media. El frontis del libro está adornado con las armas de León XIII, sostenidas por ángeles. También se ven los grabados que representan á SS. MM. el rey y la reina de Sajonia. La encuadernación de la Biblia es

soberbia, debida á M. Fritz de Miller, de Munich, que la ha hecho según los dibujos de M. Niper.

Los Archiduques de Austria-Hungría hacen á Su Santidad un regalo colectivo que llama extraordinariamente la atención. Consiste éste en un magnífico relicario de plata, de valor artístico de fines del siglo XV, colocado en hermosa caja de terciopelo, y lleva en su parte exterior una lámina de oro con los nombres de los Archiduques, al frente de cuya lista se encuentra el nombre del príncipe imperial Rodolfo. El relicario contiene 365 reliquias, una por cada día del Señor.

El Cardenal Lavigerie ha enviado á Su Santidad un preciosísimo regalo. En las excavaciones hechas en Cartago se han encontrado las reliquias de un mártir, contenidas en un antiquísimo relicario de plata de un mérito extraordinario. Bajo el punto de vista arqueológico no tiene rival. Está adornado con palmas, peces, palomas y demás símbolos cristianos.

Convenientemente restaurado, ha sido enviada á Roma esta joya, sobre la cual está haciendo un detenido estudio el señor Rosi, conocido de todos por su competencia en antigüedades cristianas.

El clero de la Diócesis de Caltanissetta regala al Papa un reloj de nuevo mecanismo, inventado por el presbítero Cinquemarier, construido de tal manera y con tal sencillez, que producirá una verdadera revolución en dicho arte.

El Colegio Pontifical polonés ofrece á Su Santidad una magnífica pila de agua bendita de plata y oro de 40 centímetros de altura, estilo del siglo XVI, que representa un altar pequeño con la Virgen milagrosa de Chiaramonte, patrona de Polonia, y á su lado San León y San Juan Cañcio, protectores de su nación. En la parte inferior están los escudos pontifical y polonés, sosteniendo el receptáculo del agua un serafín, sobrepajando á todo una cúpula, sobre la que está el globo terrestre, todo obra del Rdo. P. Grabowski, Rector de dicho Colegio.

La emperatriz Eugenia prepara un presente tan rico como original para festejar á Su Santidad León XIII el día de su jubileo. Consiste en un retrato del infortunado príncipe Eugenio (ahijado de Pío IX), rodeado por un marco de oro adornado de pensamientos formados con amatistas y abejas de esmalte, imitando los colores de los naturales.

Los sargentos del batallón del 2.º de línea del ejército de Bolivia han dirigido al Presidente de la República la siguiente petición:

«Muy excelente señor: Rogamos á V. E. excuse la libertad que nos tomamos de escribirle para hacerle una súplica.

«Como verdaderos católicos, queremos dar una prueba de nuestros sentimientos religiosos expresando nuestra veneración á Nuestra Señora del Monte Carmelo, patrona de la República, y también á Nuestro Padre Santo el Papa León XIII.

«Con este doble fin, deseamos hacer bordar dos estandartes, y uno de ellos llevará la imagen de la Virgen del Carmen y el otro el escudo nacional. Aquél será enviado al santuario de la milagrosa Virgen de Lourdes, y éste será presentado á Su Santidad el Pontífice Romano con motivo del próximo aniversario de su Jubileo Sacerdotal, como un homenaje de filial amor del ejército de Bolivia.

«Venimos á pedir respetuosamente á V. E. quiera autorizar nuestro proyecto, y también favorecerlo poniendo nuestro nombre á la cabeza de la suscripción que abriremos entre nuestros camaradas del ejército.

«La importancia de vuestro nombre, al que se unirá el Ilmo. Arzobispo Mons. Luosa, nos dará la esperanza, ó mejor la seguridad de poder ofrecer dos estandartes dignos de nuestra religión y de nuestro patriotismo, de los que ellos deben ser los emblemas.»

A esta súplica, á la vez noble y tierna, el Presidente de la República se ha dignado dar esta hermosa respuesta:

«A los sargentos del batallón del 2.º de línea. — Mis queridos sargentos y amigos: He acogido con paternal interés vuestra petición y aplaudido vuestro pensamiento de hacer adornar los estandartes, el uno con la efigie de Nuestra Señora del Monte Carmelo, para ser ofrecido á Nuestra Señora de Lourdes, el otro con el escudo nacional para ser ofrecido á Su Santidad León XIII con motivo de su Jubileo Sacerdotal.

«Acepto también la invitación de contribuir á vuestra suscripción, con la única condición de que me dejaréis la parte más grande, contentándoos

vosotros con una ofrenda modesta y con el honor de haber sido los iniciadores.

«En ella veo una prueba de vuestros sentimientos religiosos, que me alegra mucho.

«Mi familia, que ya ha visitado Lourdes y que ha sido testigo de las maravillas que allí pasan, se encargará de la realización de vuestro noble designio.

«Uno de los estandartes será presentado á Su Santidad por mi hijo Fernando en persona; el otro será depositado á los pies de la Virgen por mi hijo Gregorio, y allí vendrá á ser una oración continua en favor de nuestro ejército nacional. — El Comandante general, G. Pacheco. — 29 de Julio de 1887.»

NOTICIAS

El Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús se ha visto honrado con la visita del Nuncio de Su Santidad en Madrid. El ilustre Prelado, que tantas muestras de su amor á nuestra patria da de continuo, y cuya ilustración le ha conquistado tantos admiradores como personas han tenido la honra de tratarle, recorrió todo el Establecimiento, enterándose minuciosamente de las condiciones del rectorio y dormitorios; de los elementos con que cuentan los talleres y escuelas, y educación y enseñanza que reciben los asilados, y del cuarto en que se conserva como preciada reliquia cuanto en vida perteneció á la no bien llorada Ernestina Manuel de Villena. El Nuncio de Su Santidad quedó altamente satisfecho del buen orden, limpieza, trato y métodos del Establecimiento, y muy especialmente de la hermosura, amplitud y carácter de la iglesia, «antecala del Cielo», según la familiar expresión del Prelado al dirigirse á las señoras que le acompañaron en su visita.

También hemos tenido la honra de que el sabio y virtuoso Sr. Obispo de la Diócesis visite últimamente nuestro Asilo, administrando el Sacramento de la Confirmación á los asilados que se hallaban en disposición de recibir tan inapreciable beneficio.

El Sr. Obispo de esta Diócesis continuará su Visita pastoral de Madrid en el presente mes, en la forma siguiente: día 3, á las diez de la mañana, las Capuchinas; á las once, el Hospital de Mujeres Incurables; y á las doce, la Capilla de la Cara de Dios; día 5, á las diez, las Escolapias; á las once, las Esclavas de la Caridad, y á las doce, el Asilo de la Santísima Trinidad; día 7, á las diez, confirmación en San Marcos; á las doce, en las Arrepentidas; día 9, confirmación, á las diez, en la Buena Dicha, y á las doce, en San Plácido; día 11, á las diez, Iglesia de Don Juan de Alarcón, y á las once, Oratorio del Espíritu Santo; y el 14 administrará el Sacramento de la Confirmación, á las diez, en Maravillas, visitando, á las doce, la Capilla del Hospital provincial.

El día 15 se celebró en la anteiglesia de Deusto la solemne inauguración del establecimiento docente dirigido por los Hermanos de las Escuelas cristianas, fundado por la piedad y la ilustración del señor D. Gabriel María de Ibarra, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, como piadoso recuerdo de la finada y digna esposa de tan buen vizcaíno. Asistían diferentes representantes de las autoridades, algunas señoras y caballeros pertenecientes á allegados á la familia del fundador, el director de todas las Escuelas cristianas de España y el que dirige la de Castro-Urdiales, como también, naturalmente, los tres Hermanos á cuyo cargo estarán las de Deusto.

Ascienden á 180 los niños de la anteiglesia que se han inscrito para asistir á estas últimas, y que en la inauguración fueron obsequiados con paquetes de dulces.

En el acto de la inauguración dirigió al concurso algunas sentidas y delicadas palabras el Sr. Mieg, felicitando al municipio de Deusto por poseer un nuevo centro de instrucción que ha de cooperar, en unión de los que ya poseía, á difundir la instrucción en aquella populosa y bella anteiglesia.

La Juventud Católica de Madrid ha inaugurado el curso de 1887-88 con una velada literaria y artística en honor de Santa Teresa de Jesús, bajo la presidencia del venerable Prelado de la Diócesis de Madrid-Alcalá y con asistencia de los Sres. Gómez (D. Valentín), González Baidés, Menéndez Pidal, Salamero y otras muchas personas distinguidas. El Sr. Menéndez Pidal dió principio al acto con una interesante Memoria de los trabajos verificados por la Academia durante el curso anterior. El Sr. Fernández Hidalgo, encargado del discurso inaugural, examinó en él la significación filosófica y literaria

de Santa Teresa de Jesús, relacionándola con la historia de la filosofía, y especialmente con la española. Concluido el discurso, leyeron inspiradas poesías la señorita Doña Constanza Berea y los Sres. Ortega Morejón y Gómez, y después usó de la palabra el ilustre Prelado, pronunciando el discurso que en otro lugar de este número reproducimos.

Terminada la notabilísima conferencia, dió el Prelado su apostólica bendición; y concluyó el acto con unas breves palabras pronunciadas por D. Valentín Gómez, en las que manifestó éste que, cuanto sale de labios de los Prelados es ley para todos los católicos, que lo admitan sin titubear y sin discusión; porque en los Prelados y sólo en los Prelados reconocen los católicos maestros de la doctrina.

La sesión inaugural de la Juventud Católica permite esperar ocasiones repetidas de tributar aplausos á una Sociedad que tantos bienes reporta á nuestra Religión.

Durante el presente mes se celebrarán en la iglesia de San Justo de esta Corte los siguientes cultos en sufragio de las benditas Animas del Purgatorio.

Todos los días, á las once, se celebrará una misa rezada por las almas de los difuntos por quienes se hacen los sufragios, y al toque de oraciones se rezará el Santo Rosario de difuntos, sermón, mes de Animas, terminando con los lamentos, el *De profundis* y el responso.

Predicarán durante todo el mes: del día 1.º al 10 inclusive, el Sr. D. Manuel Belda, Beneficiado de la Catedral de Madrid; del 11 al 20, el R. P. Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, y del 21 al 30, el Sr. D. José Joaquín Montalbán.

Escriben de Manresa que el maestro y la maestra que dejó el apóstata Gabarró en la escuela laica de aquella ciudad se han separado de ella.

La señora, que se llama Doña Enriqueta Collen, ha abierto un colegio de señoritas, al que ha puesto este título: *Colegio católico de la Inmaculada Concepción*.

El profesor, que se llama Luis del Pino, ha abierto otra escuela, cuyo rótulo dice: *Enseñanza católica para niños bajo la invocación de San José*.

Así tratan de reparar el mal que habían enseñado y abjurar de sus errores.

NECROLOGÍA

Al entrar en máquina nuestro número recibimos la triste nueva de haber fallecido en esta corte, víctima de una rápida dolencia, el Ilmo. Sr. D. José Oliver y Hurtado, Obispo dimisionario de Pamplona. En el inmediato número nos ocuparemos más extensamente de esta dolorosa pérdida que ha sufrido el Episcopado español.

También han fallecido recientemente:

En Barcelona, D. Tomás Trinxé y Sayol, Presbítero.

En Palma, el Presbítero D. Juan Alomar y Pujol.

En Antique (Filipinas), Fray Camilo Buceta, Cura párroco del Pueblo de Sibolón.

En San Adrián de Coba (Coruña), el Párroco D. Francisco Couto Martínez.

En San Jorge de Veá, el Presbítero D. Luis María López y López.

En el Real Monasterio de Montserrat, el Reverendo D. Juan Valentinas y Bordas, Capellán que fué del Convento del Sagrado Corazón de Jesús, en el pueblo de Sarriá.

En Valldemosa, el joven Presbítero D. Jaime Cruellas.

En Gusendos de los Oteros, el Párroco D. José Cogne Martínez.

En Santa María de Gonzar (Coruña), el Párroco D. Ramón Regueiro Linares.

ARTÍCULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.



Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 429.